

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 8 – ENERO – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Vuestra Madre desde el cielo ha bajado para estar entre vosotros y para daros mi Palabra.

Hijos míos, estoy contenta, aunque mi Corazón tiene siempre pena, porque siempre Yo nací para sufrir, hijos míos, y sufriendo estoy. Porque el Padre me escogió y me dijo: **“Hija, vienes al Mundo para sufrir”**.

Y Yo a todo le decía que sí. Y así lo digo y así lo sigo..., porque en la Tierra y en el Cielo sufriendo estoy. Antes por mi Hijo Amado, porque sufría mucho, porque todo... Yo sabía lo que le iba a pasar. Y ahora por mis hijos de la Tierra, por todos vosotros, hijos míos, estoy sufriendo. Cuando veo que no hacéis las cosas como a Mí y al Padre Eterno... tienen que ser, Yo sufro mucho. Pero también me pongo muy contenta cuando veo que todo lo hacéis bien; que el Señor está ahí dándoos esa fuerza y ese amor para que todo lo llevéis bien.

Yo, hijos míos, os digo que tengáis muchísima paciencia con todos vuestros hermanos. Y que lo que haga uno que por lo mismo no lo hagan los demás. Dejadlo vivir y vosotros también. Yo os llevo siempre de la mano. Estoy cuando veo todos esos hijos que se van a perder, que se están perdiendo. Sufro mucho, pero digo: **“Ya he querido cogeros de la mano y llevarlos. No se dejan coger. Bueno, Padre, dales el amor que necesitan y que caminen, pero no los dejes de tu mano”**.

Y así sufro, pero antes se lo recomiendo al Padre Celestial para que los proteja y los ame y les dé Luz para que vean lo que están haciendo bien y lo que están haciendo mal. Que el Padre Celestial les abra su mente y les abra la Luz que necesitan. Porque, hijos míos, hay veces que os quedáis ciegos y no veis nada, nada más que la luz que os alumbra. Y Yo quiero que la Luz del Padre, la Luz del Cielo

tenga más fuerza que la luz que os alumbra y que os lleva para ver.

Tengo mucha pena de ver tantos hijos que están muriendo porque los mismos hermanos los están matando. Que esos mismos hermanos que antes todo era llevarse bien, y ahora los matan como si fueran algo que no les importara.

Yo con eso tengo mi Corazón roto de ver cómo se comportan. Que no miran nada: que lo mismo es que haya niños para matarlos - como están muriendo muchos ángeles-; pues ellos también lo pagarán todo eso.

Vosotros pedid al Padre por todos esos niños que entregan su vida sin saber porqué; porque no saben nada. Entonces, Yo los cojo y se los entrego al Padre. Y esas almas que hay que no tienen nada, solamente tienen el corazón seco, Yo pido y les digo: ***“Hijos míos, abrid el corazón; abridlo hacia el Padre Celestial y no lo dejéis que se lo lleve el Enemigo, que lo lleve...”***.

Cuando empiezan a hacer esas cosas, ya no es... no están al lado del Padre Celestial, sino en el lado del Enemigo. Esos enemigos que están siempre ahí al acecho, al acecho; y si se pueden llevar un alma del Padre Celestial, ellos van a ver, vuelven y están ahí al lado, nada más que diciéndole que el camino fácil es lo bueno; que el camino que no hay espinas que no te pueden pinchar es lo bueno; que el que le están mandando tiene pinchos, tiene muchos tropezones donde tropezar y tienen el camino muy estrecho, muy estrecho y van a pasar muchos dolores. Y cuando ya ven que les duele, que tienen cualquier tropiezo, ya lo dejan y ya se van al enemigo; porque ahí van más fácil y llevan menos dolores y llevan menos sufrimientos.

¡Ah, hijos míos!, si supierais los sufrimientos de la Tierra; con Amor... el dolor, eso es lo que el Padre quiere. Y así se gana el Cielo. Porque, a ver, hijos míos, mi Hijo no tenía que haber pasado por donde pasó y, sin embargo, se dejó por vosotros. Y el Padre Celestial, ¿vosotros creéis que el Padre no quería a su Hijo? Sí lo quería, pero dio ejemplo con su propio Hijo. Lo cual que no sirvió de nada, porque cada día está peor y están queriendo mucho menos el sufrimiento de mi Hijo y amando mucho menos al Padre Eterno y no nos aman. Pero cuando llegue el momento se acordarán. Estará el Padre Eterno a un

lado y el Enemigo a otro, y cuando vean cuál es el camino del Enemigo y el camino del Padre Eterno, entonces sí querrán volver con el Padre Eterno, pero ya han caído en el abismo, ya no tendrán remedio, hijos míos.

Por eso, Yo siempre os lo estoy diciendo: ***“No lleguéis a ese abismo, no lleguéis, hijos míos. Seguid, para que mi Corazón esté contento y para que Mi Amado Jesús esté lleno de satisfacción, de alegría y de amor por vosotros, hijos míos”***.

Bueno, os voy a bendecir para que vayáis bendecidos, para que el Enemigo, ése que está ahí acechando con las acechanzas, no pueda tocaros ni haceros nada mal, ni haceros daño. Con mi bendición, os cubro con mi Manto Celestial. Lleváis un Manto de Luz para cuando llegue el Enemigo vea que no se pueda acercar.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para bendeciros con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con el Amor del Padre, Yo os bendigo, hijos míos: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, quedáis bendecidos y quedáis con mi Luz, toda la Luz que Yo os puedo dar, porque os tiendo un Manto de Luz para que nadie se pueda acercar.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 15 – ENERO – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, para estar entre vosotros, para oíros rezar, para oíros suplicar y pedir al Padre. Eso es lo que Yo quiero, hijos míos, que le pidáis siempre al Padre, porque el Padre siempre está con sus Brazos abiertos para recibir todo lo que vosotros queráis.

Yo, hijos míos, tengo mi Corazón triste; pero, por otro lado, estoy contenta porque siempre hay hijos que nos quieren y que nos aman. Y también los hay que no son; pero, bueno, para Mi todos son mis hijos, todos -no tengo preferencia a ninguno-. Pero siempre el que ama a mi Amado Jesús y al Padre Celestial, eso para Mi es un gozo tan grande que se me ensancha el Corazón, hijos míos.

Por eso, Yo a vosotros os pido que estéis siempre orando, que estéis cuando Yo os digo que os juntéis, que recéis, que pidáis al Padre, hacedlo, porque Yo lo necesito para otros hermanos vuestros. Muchas veces necesito vuestros rezos, vuestras oraciones para otros hermanos que tienen... y no rezan, pero están faltos de rezos. Entonces Yo se lo doy a esos hermanos vuestros que no lo hacen porque nadie los ha enseñado ni nadie les ha dicho: ***“Ven, que te voy a decir cómo es el Padrenuestro, que es la Oración que nos dejó nuestro Amado Jesús”***.

Y, entonces, están faltos. Y Yo espiritualmente les doy esas oraciones; se las pongo en su corazón y en su mente para que sea... y ellos vayan creyendo un poquito. No es porque sean malos, hijos míos, no. Es porque nadie les ha dicho lo que tienen que hacer. Y Yo por eso siempre os digo a vosotros que oréis y que pidáis; que

tengáis muchísimo amor, para que el Padre esté contento también. Porque cuando Yo veo al Padre Celestial contento, Yo me pongo con mucha alegría y le digo a mi Amado Jesús: ***“Hijo mío, ¿estás contento? Tú eres el Rey del Mundo. ¿Tú estás contento?”***.

Y me dice: ***“Sí, Madre, estoy contento, porque una parte míralos cómo están orando, cómo están gozando de amor. Y, sin embargo, por ésta, míralos que no saben por dónde van a tirar - si tirar para un lado o tirar para otro-; que ahí está Satanás empujándoles”***.

Y me dice: ***“Madrecita, ¿no lo ves cómo está Satanás empujándoles?”***.

Y le digo: ***“Hijo mío, cómo no voy a verlo si estoy que me hago presente ante él, y me pongo y le digo: Satanás, déjalos, porque esa alma es para Mi. Yo me la voy a llevar y Yo la voy a enseñar a orar. Déjalos”***.

Y me dice: ***“Tengo que quitártelos todos los que te llevas”***.

Y Yo le digo: ***“¿Qué te vas a llevar todos? Sabes que no. Sabes que no puedes, porque ante el Padre Eterno no hay quien pueda. Y tú sabes que Yo te tengo que atar y te tengo que tener atado hasta que el Padre Eterno me lo diga. Y mira con qué cosa te voy a atar: con los Misterios del Santo Rosario. Te tengo que atar y tienes que estar atado como mala persona que eres: un bicho raro.***

Porque tú déjalos a los hijos del Padre Eterno, que están ahí esperando al Padre Eterno. Y tú quieres maldecirlos y llevártelos, ¿por qué eres así? Si tú quieres, los que están perdidos llévatelos ya y llévalos para ti; pero estos que están que no saben lo que van a hacer porque nadie se lo ha dicho, déjamelos a Mi para que Yo los vaya moldeando. Y no seas tan malo”.

Y entonces se sonríe como burlándose. Y Yo le digo: ***“¿Tú vas a poder con mi Amado Jesús? ¿Tú vas a poder con el Padre Celestial? ¿Y tú vas a poder con todos los Santos del Cielo, que estamos todos contra ti? ¡Y muchísimos hijos de la Tierra que***

también están contra ti, porque no te quieren! ¡Tú lo sabes que no te quieren!”.

Pero él dice que hará lo que él quiera. Y así es, hijos míos.

Pero vosotros con vuestro amor también podéis salvar a muchas almas, con vuestro sacrificio, con vuestra humildad. Podéis decir: ***“Voy a salvar muchas almas del Padre Eterno. Muchas que ya están ahí esperando que solamente les recen un Padrenuestro para salir del Purgatorio, y otras que están en la Tierra; y lo mismo: hay que con paciencia, con amor, con mucho amor, llevarlas”.***

Y nunca ponerse y decir: ***“Yo no quiero saber nada. Que les enseñen otras personas”.***

No, hijos míos, no. Enseñadlos vosotros con vuestro amor, porque Yo, vuestra Madre Celestial, os lo manda. Vamos a ser todos muy buenos. Tener al Padre Celestial contento, y así el corazón estará lleno de amor, y el Corazón de mi Amado Jesús es como una esponja que se empapa de Amor y se empapa de todo sufrimiento de sus hijos, hijos míos.

Por eso Yo os mando que lo hagáis. Que no dejéis de acudir a la iglesia, a los templos, porque allí está mi Amado Jesús y se pone muy contento también cuando os ve.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que estéis bendecidos y llevéis la Luz del Padre, para que Satanás no se pueda arrimar a vosotros.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para bendeciros con el Agua del Manantial del Padre Celestial: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Amad vosotros también y amaros los unos a los otros, como Yo os quiero y os amo.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 22 – ENERO – 2008 / MARTES

NUESTRO AMADO JESÚS Y

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestro Amado Jesús. Pues hoy estoy aquí con vosotros, para deciros que os quiero, que os amo. Y mi Santa Madre, que está aquí y me ha dicho: ***“Hijito, Jesusito, da Tú la Palabra. Yo, Hijo mío, te la cedo a Ti, ¡porque Tú eres mi Rey, mi Niño!”***

Y Yo, como buen Hijo, digo: ***“Bueno, Madre, voy a decirles y a bendecirlos; pero luego Tú das la Palabra a tus hijitos”***.

“Así que, hijos míos, Yo os bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Y os dejo con mi Santa Madre. Yo también estaré aquí, pero le daré la Palabra a Ella, como Ella me la ha dado a Mí.

Adiós, hijos míos. Adiós.

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, muy contenta porque mi Amado Jesús estaba aquí conmigo. Y Yo le he dicho: ***“Hijito, ve Tú y dales la Palabra para que estén contentos y para que los bendigas, que están faltos de bendiciones”***.

Porque, hijos míos, está todo muy mal; está que por la calle se ve cómo van andando los Malignos. No dejan vivir. Por eso, tenéis

tanto mal en la vida y en todo. ¡Cómo está, hijos míos! Por eso, Yo quiero que mi Santo Hijo os haya bendecido, porque así quedaréis con más bendiciones.

Y ahora, hijos míos, os voy a dar mi Palabra:

Yo sé que todas las madres quieren mucho a sus hijitos, porque son sus hijitos, que el Señor -que el Padre Celestial- se lo ha mandado para que den al Mundo esos hijos, que unas veces se sufre tanto con ellos y otras veces se dan tantas alegrías, porque así es.

Pues Yo os digo que Yo también sufrí con mi Santo Hijo, porque Yo en mi Corazón tenía siempre grabado lo que le iba a pasar cuando llegara su momento y su tiempo. Y Yo, por momentos no quería que pasara el tiempo -que el tiempo se detuviera-, porque no quería ver sufrir a mi Niño, a mi Jesusito. Pero así tenía que ser y así fue, hijos míos.

Yo cada vez, ya..., cuando ya iba llegando el momento y mi Hijo me decía: ***“Madre, tengo que irme; tengo que dejarte, con todo el dolor de mi Corazón; pero Yo... ya ha llegado el momento de que me ocupe de las cosas de mi Padre. ¿No ves cómo está todo? ¿No ves?”***.

Y Yo decía: ***“Es verdad, Hijito, está todo...”***.

Y Él decía: ***“Yo tengo que ocuparme”***.

Lo mismo que ahora. Estaba..., que eso no había..., todo era mal y todo era... No creía nadie en nada. Y así fue.

Cada vez que Él se salía por la puerta, no sabía si lo iba a volver a ver entrar más o no. Y Yo le pedía al Padre: ***“Padre, todavía no; todavía no. Que es mi Hijito. No te lo lleves todavía. Déjame aquí otro poquito”***.

Y me lo iba concediendo. Antes me lo iba... Pero ya llegó el final y me dijo: ***“Hija, María, ya no; ya no puede ser y ya tienes que pasar todo lo que tienes que pasar”***.

Hijos míos, pero vosotros -como Madre- cómo pensáis que estaría Yo, cuando cada vez salía y estaba por ahí un mes...,

medio..., días..., sin venir, sin saber nada de Él. Y Yo estaba nada más que buscándolo por los sitios donde Él solía ir. Mandaba a Juan que fuera a buscarlo, y él me decía: ***“Madre María, si no sabemos dónde va; nadie sabe dónde va; cuando sale solo nadie sabe dónde va”***.

Pero Yo bien sabía dónde iba, pero no podía decirlo. Y así todos los Apóstoles se venían allí a casa conmigo, porque decían: ***“Nos deja solos y nos deja huérfanos. No sabemos por dónde vamos a tirar. Así que, Madre María, me vengo aquí contigo y aquí estamos dando compañía y haciendo Escuela”***.

Y así era, hijos míos. Así, hasta que ya uno de los días que se salía me dijo: ***“Madre, no sé si volveré”***.

Bien sabe Él que no volvía, que ya ese día no volvía, como Yo también lo sabía. Y así fue. Porque Yo sabía que ya lo iban a entregar. Y Él decía: ***“Tengo que obedecer a mi Padre, porque mi Padre es el que me llama y mi Padre es el que me manda y es al que tengo que obedecerlo y es el que me guía mi vida”***.

Y Yo decía: ***“Hijo mío, pero cómo, ¿cómo me voy a quedar aquí solita; cómo voy a quedar?”***.

Y me decía: ***“Madrecita, te dejo a mis Apóstoles. Te dejo a Juan, que es el que estará contigo hasta que el Padre Celestial a Ti también te llame”***.

Yo le dije: ***“Jesús, Hijo mío, cuando llegues al Reino, dile a tu Padre Celestial que no me deje mucho tiempo aquí; que quiero estar con vosotros ahí en el Cielo, porque Yo aquí en la Tierra sin Ti no hago nada. Pero lo poco que esté aquí, haré”***.

Y me dijo: ***“Todo lo que tengas que estar aquí, es para que vayas enseñando y vayas haciendo esa Escuela y vayas haciendo los Cenáculos que quiero que hagas”***.

Y, entonces, el primer Cenáculo fue el primer día que mi Hijo se fue, que ya no volvió más, a casa ya no volvió. Solamente volvió cuando resucitó y vino a Mi y me dijo: ***“No sufras, Madrecita. Estoy***

aquí ya. Pero tampoco... ya no me puedo quedar en tu casa ni en ningún sitio, porque ya el que me cubre y el que me da es mi Padre Celestial”.

Así que, hijos míos, pensad lo que Yo sufrí. Y todo lo llevé con Amor y con Humildad, porque el Padre Celestial así lo quería.

Por eso, a vosotros os digo que sufráis vuestras cosas con amor y con humildad. Y a todo lo que el Padre os diga, decidle: **“Sí”**. Como Yo, a todo se lo decía: fuera para sufrir o fuera que no sufriera. Pero Yo a todo le decía que **Sí**, porque era el Rey del Cielo, el que mandaba en todo, el que todo lo hacía, el que era Juez sin Justicia. Y ahí todos, quisieran o no quisieran, tenían que obedecerlo y que decir: **“Si quiero llegar e ir a la Gloria, tengo que obedecer para ir al Cielo; pero si no me iré al Abismo, a donde nunca saldré de ahí”**. Y así era y así es y así será, hijos míos.

Por eso, hoy ha querido venir y aquí está con nosotros, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir; aunque hoy Él ya os ha bendecido. Pero, bueno, Yo... me está diciendo que sí que lo haga, y así lo voy a hacer.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que está en el Cielo, que ha bajado con el mandato del Padre Celestial; con el Agua del Manantial del Padre, el Amor y la Luz Divina, Yo, vuestra Madre Celestial, os bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Pedid por vuestros hermanos mucho; porque, hijos míos, está todo muy mal, muy mal. Levantad y ved lo que hay.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 29 – ENERO – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar con vosotros, aquí orando y dándoos Luz y Fuerza; porque, hijos míos, la necesitáis esa Luz que os dejo, y esa Fuerza la vais a necesitar.

Pero Yo os digo que por muy caídos que os veáis que sigáis para adelante, que no os volváis atrás, porque ya os lo está diciendo mi Amado Jesús; mi Hijito os lo está diciendo también que os está llevando, hijos míos, y cómo os quiere y cómo está ahí enseñándooslo y diciéndooslo. Las cosas con paciencia y con Amor, cómo vosotros también tenéis que tener esa paciencia y ese Amor. Resignación para todo, hijos.

Yo os quiero también pedir que sigáis el camino, que no lo dejéis atrás; que aunque os falta todavía, pero a poco a poco todo se va caminando.

Yo, hijos míos, cuando mi Amado Jesús me dice: ***“Madre, mira nuestros hijos que están ahí, que están deseando de que se les hable, de que se les diga”***.

Yo le digo: ***“Sí, hijo mío, pero Tú llévalos con Amor y con resignación. No los dejes, como Yo tampoco los dejo, y así iremos caminando y llevándolos hasta que ya encuentre cada uno su sitio y su Amor para decir: ya solamente lo que necesito es a mi Padre Celestial”***.

Porque, hijos míos, es lo que necesitáis y es solamente el que

os va a dar la Paz y el Amor.

Yo cuando os pido y os digo que caminéis; que no os dejéis; que sigáis siempre por el camino de la Paz, del Amor, siempre os lo digo y os lo diré. Porque Yo sé que mi Amado Jesús os está llevando con mucha Paciencia y con mucho Amor, diciéndoos las cosas para que vuestro corazón esté siempre amoroso, y quiere que sus hijitos estén siempre con Él amándolo.

Porque no quiero que vosotros le clavéis más espinas en su Corazón, ¡que ya son muchas, hijos míos, lo que le clavan todos los días! Porque eso no sabéis vosotros cuánto le ofenden y cuánto le dan y lo crucifican una y otra vez y todos los días.

Pero Yo os pido que vosotros seáis el bálsamo que después de todo su sufrimiento vayáis dándole y quitádoselo con vuestro Amor, con vuestro querer.

Yo sé que lo queréis mucho, que lo amáis mucho; y a Mi también, sé que me queréis, que me amáis. Pero, hijos míos, también tenéis que amar a vuestro prójimo; también tenéis que amar a todos los que lo necesiten y dar buenos ejemplos cuando habláis de mi Amado Jesús. Porque Yo siempre os lo digo y mi Amado Jesús también: ***“Siempre seréis los Testigos de mi Amado Jesús. Seréis sus Testigos y seréis los que vayáis diciendo que ahí está; que está pendiente de todos sus hijos; que está nada más que con los brazos abiertos pidiendo y esperando que sus hijos le pidan perdón y le digan: “Perdóname, Señor””***.

Pero hay muy poquitos que piden perdón. Pero mi Amado Jesús como Yo todo lo perdonamos y a todo decimos: ***“Si ahora no ha pedido perdón ya lo pedirá. Verás cómo lo tiene que pedir”***.

Por eso, os digo que vosotros siempre, siempre... no os canséis de pedir perdón por vosotros, por vuestros hermanos y por todos los que veáis vosotros que necesitáis pedir perdón para ellos. Y así vuestro corazón también coge Luz. Porque, no, nunca digáis: ***“Yo esto no lo hago, porque si yo lo tengo me voy a quedar sin él”***.

No, pensad que si lo dais luego cuánto mucho más os da. Vuestro Amado Jesús os lo recompensa por todos los lados con Amor, quitándoos todo lo que se acerque a vosotros para haceros

daño. Todo eso se retira para que nadie os pueda hacer daño. Para que llevéis eso de...: ***“Nunca, nunca llegaré a decir que un hermano mío me ha hecho daño”***.

Nunca lo digáis, porque el hermano que te quiere y que te ama no hace daño a nadie. Solamente es el Maligno cuando se pone ahí a decir: ***“¡Ese, voy a por él!”***.

Y van y os dan el picotazo una vez y otra y otra..., hasta que os dobla, hijos míos.

Tened mucho cuidado porque las cosas están mal, y Yo no quiero que vosotros caigáis en ese fango; porque el que cae en el fango luego cuesta mucho trabajo sacarlo.

Y pensad que nosotros estamos aquí con los brazos abiertos pidiendo que volváis a decir: ***“Padre, aquí estoy. Padre, yo te necesito porque sin Ti no sé vivir; sin Ti yo no sé caminar”***.

Y el Padre se pone muy contento de ver que su hijo lo ha necesitado, que lo ha llamado y le ha pedido que le dé Amor y que le dé todo aquello que él desea y que necesita. Porque el que pide siempre encuentra. Nunca lo deja el Padre Eterno para no darle lo que le pide.

Ahora, Él también quiere recibir de vuestras manos, de vuestros corazones, recibir lo que Él quiere que le deis.

Hijos míos, ¡adelante! Y vamos caminando poquito, poquito a poco, poquito a poco. No hay que correr mucho, porque no se puede correr, en la Vida del Señor nunca se ha corrido; y vosotros, hijos míos, no quiero. Pasito, que deis pasito... corto y firme, y así siempre estarán bien dados.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir para que el Padre Eterno os Bendiga también y os dé el Amor: ese Amor que tan falto está en los corazones.

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo baja para estar entre vosotros para daros el Amor: En el Nombre del Padre, que está en el Cielo y que os ama y os quiere, con el Agua Bendita del Manantial del Padre Celestial, Yo vuestra Madre

os Bendigo en el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo”.

Hijos míos, os quiero y os amo, y os acojo bajo mi Manto Celestial y así os cubro como la Madre que cobija a todos sus hijitos y les da el Amor que necesitan, y así os cojo Yo a vosotros.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 5 – FEBRERO – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre ha bajado del Cielo para estar entre vosotros, para daros mi Palabra y deciros, hijos míos, que Yo tengo dolor en mi Corazón por todos mis hijos, porque todos son mis hijos y a todos los quiero igual.

Pero quiero deciros que vosotros pidáis mucho por esos que no piden, que no quieren, que no creen, que están en un peligro muy grande. Yo os pido a vosotros que pidáis por ellos, porque, hijos míos, para ellos todo es bueno y nada hay malo; solamente es el estar bien, el tener mucho para irse por ahí, para estar y para avasallar a aquél que no tiene nada.

Yo os digo que pidáis mucho al Padre para que esos hijos compartan con esos hermanos que no tienen nada. Porque el compartir es bueno, es como el Padre quiere. Porque, hijos míos, os tiene que pasar como a aquellos que venga guardar, venga guardar y luego no les valió para nada. Porque el Señor no quiere. Porque Él fue el más pobre de los humanos. Él fue el que no tenía nada, el que se salía y se tiraba por ahí y dormía en el suelo, y por almohada era una piedra. Y así era como a Él le gustaba, que sus hijos fueran igual.

Pues por eso, Yo os digo, hijos míos, que el hacer sacrificio: el querer dar al que no tiene, eso es lo que el Padre Celestial quiere. Porque, hijos míos, los hombres no quieren cambiar, solamente quieren pasárselo bien, y todo es: ***“Lo mío es mío y nada más; y el que no tenga, pues que se aguante”***.

Yo... me da mucha pena, porque digo: ***“Ah, hijo mío, si todo lo que tienes, todo te va a sobrar; lo vas a ver y no lo vas a poder tocar; lo vas a tener y no te va a servir de nada”***.

Porque no le va a servir. El dinero, hijos míos, no sirve para

nada; porque cuando llega el momento ¿salva a nadie el dinero? No, porque el Padre que está en el Cielo así lo quiso y así es. Solamente puede salvar el Padre que está en el Cielo, porque es el que es el Creador del Mundo entero.

Por eso, Yo os digo, hijos míos: ***“Tened compasión de todos vuestros hermanos”***.

Esos que están por ahí y dicen que ellos no quieren saber nada, si supieran todo lo que les queda que pasar y la agonía de su vida. Ahora la agonía porque todo lo quieren, porque todo lo desean; y luego la agonía es peor.

Por eso, Yo os digo que no. Vosotros, hijos míos, os lo advierto, no seáis así; porque es que todo..., os digo que todo os va a sobrar. Yo lo único que quiero es que lo que queda para el Mundo esté como está, queda poco. Y entonces veréis cómo no vale para nada, nada. Porque nada hay y nada tendrán. Porque el que tenga no lo tendrá; y el que no tenga pues... Dios, el Padre Eterno, se lo dará; y luego le dirá: ***“Tú, hijo mío, tenías y no diste a tu hermano... Yo ahora tengo y te puedo dar la vida eterna, pero no te la doy porque no te lo has merecido. Se lo merece más el que ha pasado en la Tierra y nadie le ha favorecido ni le ha echado una mano”***.

Por eso, hijos míos, Yo os digo que no sea así; que tengáis el corazón grande para amar y para dar.

Ya os digo Yo, hijos míos: ***“Ya está todo terminado, ya no hay nada que hacer”***.

Y el que no se lo crea, pues luego se llevará un disgusto grande, porque dirá: ***“¿Y esto por dónde ha venido?”***.

Y se le dirá: ***“Bastante, hijo mío, se ha dicho y bastante Yo he ido por todo el Mundo diciendo que todo se está terminando, que todo se está acabando y que lo malo está pudiendo con todos vosotros. No dejéis que lo malo haga nido en vuestro corazón”***.

Yo... me da mucha pena y mucho dolor cuando veo esas cosas que los hombres hacen; que los hombres no quieren estar nada más que en lo suyo y nada en lo del Padre Eterno, hijos míos.

¡Adelante, vosotros! e id haciendo cosas en vuestro corazón para que pueda luego el Padre Eterno... os abra sus brazos y diga: ***“Aquí estoy Yo ahora, hijos míos, para daros lo que habéis dado y el doble más os doy”***.

Así que Yo, esos hombres que hay que no quieren... ¡Ay, hijos míos, cuánto les tiene que pesar y cuánto tienen que sufrir!

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, para que vuestro corazón vaya Bendecido, vuestra alma y vuestra mente; para que os quede claro de lo que tenéis que hacer por el Mundo, por ese valle de dolor; porque es un valle de dolor y de sacrificio, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que ha bajado del Cielo para Bendeciros con el Agua Bendita del Padre Celestial, y el Espíritu Santo os cubra con su Luz, con su Amor: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial.
Os quiero y os amo mucho.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 12 – FEBRERO – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar aquí con vosotros pidiendo y orando, porque, hijos míos, hay que orar y pedir mucho por todos vuestros hermanos y por el Mundo entero, por todos los pecadores; porque me da, hijos míos, una pena de ver esos hijos que se pierden solamente porque no quieren orar, ni quieren pedir al Padre; que está esperando el Padre con sus brazos abiertos para que todo lo que le pidan lo da. Con Amor, hay que pedir todo con mucho Amor y mucha Fe y siempre con la cabeza gacha, como diciendo: ***“Yo soy humilde y quiero pedirte, Padre, muchas cosas que necesito”***.

Y el Padre, como Buen Padre, todo lo da. Si no lo da al momento, lo da en otro momento, pero siempre todo lo da.

Y a vosotros, hijos míos, también os digo que pidáis por todo el Mundo entero, que está muy mal. Que está ya todo..., no se respetan nadie, ni padres ni hijos ni nada, solamente están en el egoísmo del dinero y de ser: ***“Yo soy más que tú”***. Y venga..., y: ***“Yo quiero más”***. Y nada más que más. Y así.

Hijos míos, Yo os digo que el dinero hay que dejarlo aparte y ayudar al que lo necesita; porque pensáis..., pero el dinero, hijos míos, es lo que el Contrario quiere que por él os perdáis y perdáis vuestra alma y se la entreguéis a él.

Yo os digo, que cada uno, hijos míos, os conforméis con lo que tenéis. No pidáis más, porque todo lo que pidáis más es porque el Contrario os empuja para que estéis pensando siempre en lo mismo. Y Yo cuando veo que está a vuestro lado y está empujando, diciendo: ***“Es que el dinero...; que necesitáis más; que, mira tu amigo que tiene más; que, mira, ése tiene más que tú”***.

Y Yo me pongo y digo: ***“Hijos míos, no, no penséis eso; que***

vuestro hermano si tiene más que tú, será porque el Señor luego lo necesite para dárselo a otro”.

Vosotros no penséis en eso. Solamente pensad en la Oración, en el hermano que necesita que pida por él; pues pide, que eso le hace mucho más que si tiene lo que el Contrario quiere que tenga. Yo os digo que no quiero que por el maldito dinero os perdáis. Que hay quien se está perdiendo y hay quien lo tiene guardado, pero luego viene el Enemigo y todo se pierde y se va. Y se dice: ***“¿Y por dónde ha venido?”***.

Hijo mío, y lo mismo que viene se va, porque no hay que cosechar. No hay que ponerlo ahí y guardar para que venga más, porque todo el que hace eso es cosa de tener egoísmo, es ser egoísta. Y Yo no quiero a ningún hijo mío así.

Yo sé que el Padre Celestial dijo: ***“Te ganarás tu pan con tu trabajo y tus manos y con el sudor de tu frente”***.

Y así debe de ser, pues teniendo para un día a otro el Padre Eterno dispondrá y os dará para que tengáis y no os falte nunca. Como Yo, hijos míos: no tenía nada, porque no tenía ni para dar de comer a mi Niño. Y luego ya, cuando José se puso y cayó malo, ya estuve.... Y Yo nunca he deseado el dinero, nunca le he pedido al Padre dinero. Solamente le decía por la noche: ***“Padre, hoy hemos salido, mañana Tú nos proveerás de todo lo que necesitamos. Yo, para Mí no quiero nada, pero Tú sabes que José, mi Esposo, está muy débil y necesita alimentarse; para Él sí te pido”***.

Y siempre tenía para darle a Él de comer y para darle lo que necesitaba. Yo, si no tenía, pues con un poco de pan y unas hierbas amargas, con eso comía y estaba tan contenta porque el Padre Celestial ese día me había dado ese pan para comer, para mi Niño y para Mí y para que cuidara a José, hijos míos.

Yo os digo que nunca os abandona. Vosotros pedid. Pero la cosecha es mala. El que quiere cosechar y guardarlo y tenerlo ahí, para que lo tenga y decir: ***“Ahí tengo. Tengo tanto, tengo cuanto”***.

Yo digo, cuando lo veo..., y le digo: ***“Hijo mío, eso no te va a dar la salvación; eso lo que hace es perderte. No lo cuentes más, déjalo. Y si tienes algún hermano que lo necesita, dáselo, porque***

tú no te puedes llevar nada. Tú tienes que dejarlo todo, porque en el Cielo el Padre no quiere..., y no quiere que lleves nada. Y si es con el Contrario tampoco”.

Así que, hijos míos, luego de nada os va a servir. Lo vais a tener que dejar ahí para el que quiera, y para disgustos y para enredar a otros; y así va la cadena de uno a otro enredando por dejarle.

Hijos míos, si vierais el dinero lo que es, no lo cosechabais tanto, y no tendríais tanto interés para guardar y guardar y almacenar. Dejaros de almacenar, que los almacenes no son buenos, que son malos.

Bueno, hijos míos, Yo ya os lo he dicho: que tengáis mucho cuidado y ayudéis al que lo necesite, que el que ayuda al que lo necesita, su alma se está salvando.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir para que quedéis Bendecidos en el nombre del Padre; que el Espíritu Santo está aquí con nosotros. Y Yo en el Nombre de Ellos os voy a Bendecir:

“Yo, vuestra Madre Celestial que del Cielo he bajado para Bendeciros con el Agua Cristalina del Manantial del Padre, Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Que os quiero y os amo. Pensad siempre que Yo os quiero y os amo y que estoy siempre a la Voz de vosotros cuando me decís: ***“Madre, te necesito”.***

...porque os quiero.

Adiós, hijos míos. Adiós.

Pedirle a Loli el final de la cinta. La última frase.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 19 – FEBRERO – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar con vosotros y daros mi Palabra, de Amor, de Consuelo, de Luz; para que vuestro corazón vaya iluminado para que vea todos los errores que tiene el Mundo. No quiero, hijos míos, que caigáis en esos errores tan grandes que hay.

Yo quiero que sigáis mi Palabra y que sigáis lo que mi Amado Jesús os manda y el Padre Celestial quiere: que llevéis el camino correcto del Amor, de la Humildad. Y de eso quiero hablaros, hijos míos, de la **Humildad**.

Yo quiero que vosotros tengáis Humildad para todos vuestros hermanos y para todo. Aquél que no la tenga, decídselo vosotros y enseñadlo para que camine bien y para que camine por el camino del Amor.

Porque, hijos míos, el que tiene **Humildad** y sabe que debe de agachar la cabeza ante su hermano y ante todo, porque así lo quiere el Padre Celestial. Porque, mira mi Amado Jesús cómo a todo agachaba la cabeza y todo era decir: **“Sí”**; y no poner nunca una resistencia para nada.

Eso es lo que Yo quiero que vosotros tengáis. Y deis vuestro corazón si un hermano lo necesita. Porque, hijos míos, si vosotros dais algo que un hermano necesite, sea una palabra de amor, sea una palabra de corazón, de decirle: **“Hermano, yo te voy a ayudar”**.

Aunque sea..., porque hay muchos hijos míos que necesitan de vuestra ayuda. Porque hay muchos que no tienen nada y también necesitan que vosotros les deis de lo poquito que tengáis. Dadlo y decid: **“Yo voy a dar esto a mi hermano que lo necesita, y luego mi Padre que está en el Cielo a mi me va a ayudar; porque si yo**

doy medio, el Padre Celestial me lo da doble”.

Y así tú ganas muchas indulgencias para el Cielo y además ayudas a ese hermano que tanto necesita de ti.

Por eso, Yo os pido que tengáis mucho Amor hacia todos los que os necesiten. Vosotros pedid al Padre ayuda para todos los hermanos. Pedid mucho Amor, porque eso es lo que quiere el Padre Celestial y eso es lo que Yo quiero. Porque, hijos míos, vosotros no sabéis lo contento que se pone mi Corazón cuando veo que estáis haciendo una obra buena; que estáis haciendo una obra que el Padre eso es lo que quiere. Yo, hijos míos, estoy detrás de vosotros dando ese Amor que necesitáis vosotros también: dando 2 por 3. Digo: ***“Toma, hijo mío, tú tienes y tienes que tener en Amor y también en dolor, hijos míos. Porque el que tiene Dolor, tiene Amor. Porque el que sufre, también luego el Padre que está en el Cielo ese sufrimiento le da para que ese sufrimiento sea menos sufrimiento. Y está ahí diciendo: “Yo estoy aquí, hijo mío, y te voy a quitar todo ese sufrimiento”.***

Y eso pasa si vosotros dais lo que un hermano necesite. No tengáis de decir: ***“Si lo doy, yo me quedo sin él”.***

No, eso nunca lo penséis, hijos míos. Pensad que lo dais porque eso no es tuyo, porque eso es del Padre Eterno, porque ha querido que tú lo tengas. Y entonces Él quiere que tú lo compartas con tu hermano que lo necesita; que está ahí pidiéndotelo; que está...

Y tú, hijo mío, con esa ***Humildad*** que el Padre quiere que tengáis, con ese Amor, tended vuestras manos a vuestros hermanos que lo necesitan. Y nunca echéis las manos para atrás sino siempre para adelante, y diciendo: ***“Toma, hermano, mis manos, que aquí las tienes, que aquí están. Y Yo quiero recibir las tuyas para darte Amor y para darte Calor. Este Calor que yo tengo en mi corazón, que mi Padre Celestial me lo ha dado, que mi Madre quiere que yo te lo dé, tómalo; que yo, cuando el Padre quiera, todo lo recibiré, y en mi corazón entrará un gozo que será lo más bonito que en mi corazón haya entrado”.***

Porque ahí ha entrado el Amor, la Caridad, la Obediencia, todo. Y entonces ahí está la Luz y ahí está ese Amor tan grande que el Padre quiere que tengáis, para cuando lleguéis a su..., a postraros ante Él, entonces dice: ***“Hijo mío, te di y lo diste; te di Luz y tú no alumbraste para ti, sino alumbraste para tu hermano. Tú te***

volviste a quedar a oscuras, pero Yo te lo di doble para que tu corazón siempre fuera con Luz. Te di todo lo que Yo he visto que necesitabas, hijo mío, ni más ni menos”.

Por eso, Yo os lo pido ahora en este tiempo que estamos de Amor y de Caridad, tenedlas vosotros para vuestros hermanos, hijos míos, porque está todo muy mal; está todo que veréis vosotros cuando llegue el momento, cuando mi Amado Jesús venga y os hable y diga: ***“Hijo mío, tú has tenido y no lo has dado, ¿para qué lo quieres ahora? Ahora no lo necesitas para nada y ahora tampoco hay un hermano que lo necesite. Ahora guárdatelo para ti, porque eso no te va a servir para nada; porque cuando tenía que servir tú no lo has dado servicio y ahora, hijo mío, no va a haber servicio ninguno para esos menesteres que tú tienes ahí”.***

Así que, hijos míos, Yo os pido que tengáis el corazón abierto; que tengáis ***Humildad***; que tengáis Unidad; que seáis buenos hermanos; que os queráis; que tengáis Amor. Porque ahora, mi Amado Jesús eso es lo que quiere: Amor, mucho Amor, para que sus heridas que le hicieron vayan cerrándose. Porque ahora las tiene abiertas, echando Sangre. Y vosotros con una obra buena le curáis. Por eso, hijos míos, ¡adelante! que es lo que Yo quiero para vosotros, para que el Padre Celestial luego os diga: ***“Hijos míos, ¡qué obedientes, qué humildes!; ¡cómo su vida la han dedicado a sus hermanos y a todo el que lo ha necesitado!”.***

Hijos míos, pedid mucho; orad mucho, que al que pide se le da y orando también. Pedid mucho por los necesitados que más necesiten de Amor y de Caridad.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir para que vuestro corazón quede Bendecido y quede limpio de Amor.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para Bendeciros y echaros la Bendición con el Agua Celestial del Manantial del Padre Eterno: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial.
Os quiero mucho y os llevo siempre en mi Corazón.

Pido al Padre Celestial por vosotros ¡mis hijos amados!

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 26 – FEBRERO – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre querida que baja del Cielo para daros mi Palabra, y para decir que mi Corazón está triste porque el Mundo no camina como tenía que caminar.

El Mundo no quiere ver nada malo; todo lo quieren bueno. Los hombres no quieren cambiar, por eso Yo tengo mi Corazón tan triste que me está manando Sangre de pena y de dolor.

Yo os digo, hijos míos: ***“Ahora mismo ha llegado un Ángel - Aquí me han traído-, que es una niña que ha muerto, y me la han traído con los Ángeles porque ha venido directa”.***

Hijos míos, ha muerto escasita de todo: de hambre, de no tener qué ponerse, de no tener nada. O sea, que esta niña en su corta edad, esta niña con 7 añitos, solamente ha venido al Mundo para sufrir y para pasar calamidades; cuando en el Mundo no tenía que haber calamidades ni hambre ni nada, porque el Mundo lo hizo el Padre Celestial para que a nadie le faltara nada, para que todos tuvieran qué comer, para que todos tuvieran qué ponerse.

Pero el egoísmo del hombre solamente ha llegado a esta triste pena; porque el que tiene, solamente lo quiere para él. No quiere darle nada a su hijo, a su hermano. Solamente es para él. Porque ya está llegando de que no hay ya..., ni se aman los padres, ni se aman los hijos y todo está mal, hijos míos. Y el que tiene es para él, y el que no tiene... ¡que se aguante!, ¡que hubiera tenido!

Eso es lo que dicen los hombres que dicen que son hombres de buena Fe, de buen Amor, que quieren a su hermano. Pero como dicen: ***“Hermano, te quiero mucho”***..., pero solamente se queda en el querer. ¡Yo tengo y es para mí! Si tú no tienes ¡aguántate! Si pasa hambre que pase, porque a mí eso no me va. Eso yo paso de ello.

Hijos míos, ¡cuánto me hacen sufrir todos esos niños que tienen..., que no comen y que tienen que pasar todas esas necesidades por culpa de los hombres, de sus hermanos.

Porque Yo ya os he dicho, hijos míos, que el Padre Eterno hizo el Mundo para cada uno lo suyo, para cada uno que tuviera para comer y para pasarlo como se tiene que pasar un hijo de Dios.

Necesidades Yo también pasé, pero nunca me faltó. Nunca se pasaba un día sin nada llevarme a la boca, ni para mi Hijo ni para mi Esposo. Solamente teníamos para el día, pero otro día llegaba y el Padre no nos dejaba sin comer. El Padre ese día nos proporcionaba lo que Él creía que era necesario para pasar ese día.

Y nadie decía que tú tienes más que yo, y que yo tengo más que tú, nadie. Cada uno tenía para comer y para estar ese día como el Padre así lo quería, que tuviera ese día; porque otro día Él estaba ahí y le daba para que comiera, para que tuvieran ese día, que a otro Dios nos proveerá de todo lo que nosotros necesitemos. No nos dejará sin lo principal que era comer aunque fuera un trozo de pan con unas hierbas, pero comíamos; y así le dábamos las gracias al Padre Celestial, porque ese día ya nos había propuesto todo, nos había traído todo lo que necesitábamos; y otro día nos traía lo mismo y así todos los días.

Pero ahora, hijos míos, solamente... el que tiene es para él y el que no tiene que se aguante. Y si ellos no tienen..., yo ¿por qué voy a sufrir por ese hermano que no tiene? ¡Yo no tengo por qué sufrir! Hijos míos, luego eso la recompensa será que conocerá la oscuridad.

Conocerá, todo el que lo ha pasado mal aquí en la Tierra, llegarán y verán que su Padre le abrirá su Corazón y su Mano, y le dirá: ***“Hijo mío, tú has pasado necesidades, tú has pasado hambre, pues ya se te ha acabado, porque ya tendrás Aquí para comer todo lo que te apetezca y el corazón abierto para todo. Ya se te han acabado las necesidades; ya se te han acabado las penas; y ya no tendrás que sufrir más porque no te dan para vivir”***.

Esa será su recompensa.

Y al que tiene tendrá también, pero tendrá en la oscuridad, en el dolor, porque así lo tendrá que pasar; porque si lo ha pasado bien en la Tierra, en el Cielo no podrá entrar, hijos míos, si no le ha dado a su

hermano lo que ha necesitado.

Y por eso os digo, hijos míos, que vosotros no seáis así. Porque esta niña chiquinina que ha llegado Aquí a Mí, ¡que da penita de verla!, ahora ya la voy a coger entre mis brazos y se la voy a llevar al Padre Celestial. Se la voy a entregar en sus Manos y le diré: ***”Padre Celestial, esta niña que tú ya has querido traerte, que la mandaste al Mundo para pasar necesidades, para pasar hambre. Hoy ya está todo pasado para ella, y ya nunca más pasará necesidades, ni pasará hambre”***.

Hijos míos, ya se le han acabado todos los sufrimientos del Mundo. Ahora tiene la alegría, el placer, el Amor del Cielo, del Padre y de mi Amado Jesús; y rodeada de Ángeles llegará a lo más alto que el Padre le pondrá y le hará un Ángel, porque así lo es, hijos míos.

Bueno, pues, hijos míos, os pido que reflexionéis esto, y lo meditéis. Y a ver si no es mejor dar que luego tener que implorar y pedir al Padre.

Hijos míos, os voy a Bendecir para que quedéis Bendecidos por el Padre Celestial:

Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para dar su Palabra y para caminaros, que llevéis el camino recto de dolor.

Con el Agua Bendita del Padre Celestial Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+.

Hijos míos, os quiero y os amo mucho y siempre os llevo en mi Corazón, y con mi manto Celestial os lo cubro en vuestros corazones y en vuestras almas.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 4 – MARZO – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre que del Cielo ha bajado, para estar aquí entre vosotros; para estar orando y para daros mi Palabra, hijos míos.

Mi Corazón está muy triste. Yo estoy muy triste toda. Porque, hijos míos, estoy viendo que cada día está más estrecho el círculo, y Yo cada día que pasa sufro más de ver...

Ahora, hijos míos, voy por un camino muy estrecho, muy estrecho, con muchos pinchos y mucho dolor. Pero prefiero ese dolor antes del dolor que me dan mis hijos. Porque, hijos míos, ¡cuántas blasfemias!, ¡cuánto dolor!, cuántas penas de ver que esos hijos que Yo quiero y que Yo tengo escogidos se van apartando, se van quedando atrás. Entonces, Yo con eso, hijos míos, sufro muchísimo; pero, ¡qué vamos a hacer!

Esto es que a los hombres por mucho que se les diga, que vayan por el Camino que el Padre Celestial manda; que sean buenos, para que el Padre esté contento, pues hacen todo lo contrario, hijos míos; todo lo contrario: van por donde no deben de ir, van blasfemando a todo. Y Yo..., mi Corazón sufre, y estoy siempre diciéndole al Padre Celestial: **“¡Padre, perdónalos!, porque son tus hijos que van y no saben por dónde van; solamente están pegados a la Tierra y no quieren nada más que pasar todo bien, estar contentos”**.

Pero porque el Enemigo está ahí, no porque están contentos por su Padre Celestial.

No quieren nada más que ese egoísmo de tener mucho dinero, de tener muchas cosas que para el Padre Celestial muchas están prohibidas. Pero, ¡a ver!, el Padre perdona una vez y otra y otra...

¡muchísimas veces! A ver si pueden, a ver si vienen, a ver si vienen a adorarme, y a decir: **“Padre, ¡perdóname!”**.

Pues nada, eso no lo ve el Padre Celestial, solamente todo lo contrario. Porque ahí está Satanás que los está empujando; que los está pinchando para que ellos mismos rechacen todo lo que viene de parte del Padre Celestial. Porque todo lo que viene del Padre Celestial es dolor, pasarlo mal. Porque todo va por la calle estrecha: por esa calle tan estrecha que no pueden caminar dos juntos, solamente camina uno y le cuesta trabajo. Porque ahí está..., y al final están esos pinchos que tanto duelen, que se les prende en la pierna y en todo su cuerpo. Pero eso, claro, eso no lo quiere nadie. Solamente quieren el orgullo, la soberbia, no querer tener Amor. Porque el que tiene Amor eso es superficialmente, no es de corazón. No quieren a nadie, hijos míos.

Vosotros que ya Me conocéis, que conocéis a mi Amado Jesús y al Padre Celestial, andad así, que no os cueste disgusto. Si unos dan los pasos más largos y vosotros los dais más cortos, pues tranquilos. No penséis que por eso van a llegar antes. Porque Yo quiero que sean los pasos pequeños, pero con Fuerza, con Amor, con voluntad. Que llegue, aunque sea después, con esos pasitos pequeños pero firmes, hijos míos.

Yo eso es lo que os pido. Y no hagáis caso al que diga: que yo voy de esta manera, que yo voy de la otra. Pues no van de ninguna manera. Y van porque Yo quiero. Así que, hijos míos, decidles a esos hermanos, que luego el Padre Celestial está ahí, y dice: **“Mira, hijo mío, esto es lo que tú has hecho, y éstas son las Llagas que tú me has curado; los clavos que tú me has quitado y las penas que tú me has aliviado”**.

Y así es como Yo os quiero a vosotros. Y esos hermanos, si alguno se presenta y pasa por vuestro camino, ayudadles vosotros y atraedles si quieren, hijos míos. Ahora todo es pena y Amor, pero pena con Amor es una Palabra bonita; porque esa Palabra es del Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir para que quedéis Bendecidos, y en vuestro corazón no pueda tocar el Enemigo; y así quedéis limpios y Bendecidos por el Padre Celestial.

“Yo, vuestra Madre Celestial, en el Nombre del Padre os Bendigo con el Agua Celestial del Manantial, que viene esa Agua

Cristalina; que Yo pongo la mano así y os cojo, y digo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, con esta Agua quedáis Bendecidos.

Y Yo os quiero y os Amo, y os cubro con mi Manto Celestial.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 11 – MARZO – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial. Vuestra Madre que con mucho dolor en mi Corazón he bajado, para estar aquí orando con vosotros, hijos míos. Porque la Oración es lo que os salvará. La Oración es la que el Padre recibe con tantísimo Amor. Pero la Oración que salga del corazón; que no sea una Oración superficial; que no sea una Oración por decir: ***“Estoy orando, pero no lo estoy sintiendo y no estoy en lo que estoy haciendo, porque mi corazón y mis sentimientos están en otro sitio”***.

Eso, hijos míos, no os sirve de nada. Yo quiero que cuando sea y estéis orando, que verdaderamente estéis en la Oración. Porque al Padre y al Señor... Estéis en Gracia de Dios orando. Porque el que no esté en Gracia de Dios, nada, no le sirve esa Oración, por lo que os he dicho. Pero las personas, los hijos que se ponen a orar, se ponen...; y, entonces, el Padre Celestial la coge y la pone en Gracia. Y en su Gracia todas las Oraciones suben al Cielo y llegan al Padre Eterno, y el Padre Eterno las recibe con ese Amor, para que esa Oración vaya a otro hermano que lo necesita, que necesita ese Amor, esa Oración.

Pero como no hay quien la haga, ni quien diga ni siquiera el Padrenuestro... El Padre, como es tan Misericordioso, esas Oraciones que vosotros, hijos míos, hacéis, esas Oraciones van para otro hermano que las necesite.

Yo os digo, hijos míos, que aquí en el Cielo todas las Oraciones que vienen de los hijos, entran con el Amor, y el Padre las recibe. Porque aunque el Cielo está lleno de Amor; está lleno de Gloria; está lleno de los Ángeles que están orando; que están cantando; que están... al Padre Celestial nada más que complaciendo en Amor. Pero también se necesitan, hijos míos, las Oraciones vuestras, porque ya os lo he dicho: ***“Esas Oraciones van para todos vuestros***

hermanos que lo necesiten. Que hay muchos que necesitan muchas Oraciones; y, entonces, esas Oraciones los salva. Si están en la Tierra los salva de lo que el Padre Celestial crea que haya que salvarlos; y si ya están con nosotros, los salva y los lleva también para arriba. Porque, hijos míos, hay muchos hermanos que para salir del Purgatorio, solamente les falta que recen un Padrenuestro. Pero como no hay quién se lo rece, entonces se queda ahí, hasta que haya algún alma que se apiade de él, y entonces ese Padrenuestro le llegue”.

Y el Padre Celestial me manda, y me dice: **“Hija, ¡vé a sacar a ese hijo, que ya está fuera!”.**

Porque vosotros, hijos míos, no sabéis cuando Yo bajo al Purgatorio para sacar almas -siempre con el mandato del Padre Celestial-, cómo se me ponen todos diciendo: **“¡Madre, Madre, sácame!, ¡Madre, sácame!”**

Y saco muchísimos, porque ya solamente es muy poquito lo que les queda. Y Yo les perdono todo, y les digo: **“¡Vamos para arriba!”.**

Por eso, os pido que oréis mucho. Que vuestras Oraciones hacen mucho, a los que están ya aquí y a los que están en la Tierra, para todos; e incluso, hijos míos, para vosotros mismos, necesitáis Oración y necesitáis ese Amor que el Padre os dé.

Por eso, Yo os pido siempre que cuando os pongáis a orar, dejaros todos vuestros problemas. Porque problemas Yo sé que todos tenéis, hijos míos. Pero para orar hay que dejarlo y solamente tener al Padre Celestial enfrente, y decirle y hablarle como hablarías a tu madre, a tu padre o a un hermano. Contádselo todo, y decid: **“Padre, esta Oración que yo hago es para Ti, para que Tú se lo entregues al que más falta le haga”.**

Pero siempre en Gracia de Dios. No pensar en nada que no sea la Oración, en ese momento. Luego habrá momentos de que tengáis vuestras preocupaciones, vuestros disgustos. Pero en el momento de orar, solamente la Oración es lo que quiero que reine en ese momento. Y así el Padre os premiará con el Amor que necesitáis, la Luz que necesitáis. Y os irá abriendo el camino, que vosotros vais por el camino sin saber por dónde vais. Pero el Señor dice: **“Ése no es el camino, hijo mío. El camino es el que Yo quiero que lleves, aunque sea de sufrimiento; aunque sea de mucho dolor. Pero Yo pasé dolor también, hijos míos”.**

Yo como Madre, también tuve que andar mi camino y tuve que sufrir mi dolor. Tuve que llevar mucha pena en mi Corazón, como la

tengo ahora. Porque Yo sabía, cuando mi Niño era pequeño, que el camino era..., y que a mi Amado Jesús le iba a costar muchas penas, y muchos disgustos y muchos sufrimientos. Como así fue. Y Yo, como buena Hija del Padre y buena Madre de mi Hijo, Yo le decía: ***“Padre, que se haga tu Voluntad. Tu Hijo es también. Yo tengo mucha pena en mi Corazón y mucho dolor. Pero Tú eres el que reinas en todos los sitios: el que reina en mi Corazón y el que reina en el Corazón de tu Amado Hijo”***.

Y a todo le dije al Padre que ***“Sí”***, sabiendo que me era de mucho sufrimiento, de mucho dolor. Pero a todo lo que el Padre me decía, Yo a todo acataba sus Órdenes, y decía: ***“Sí, Padre, Sí. Lo que Tú hagas, bien hecho está. Porque eres el Redentor del Mundo. Yo soy una Esclava tuya, y como Esclava tengo que comportarme, con mi sufrimiento. Y este Hijo, ¡tan hermoso!, ¡tan guapo!, que Tú me has dado; me lo has dado por un tiempo; ahora ya lo quieres para Ti, porque Tú quieres disfrutar de tu Hijo también; pues tómalo y llévatelo”***.

Pero con el sufrimiento y el dolor que tuvo que sufrir. Aunque cuando llegó al Cielo, iba como una rosa; no como lo pusieron los malditos. Hicieron con mi Hijo..., y ahora están haciendo mucho con mi Hijo Amado. Pero el Señor también los perdonará, aunque los mande adonde tienen que ir. Pero el Padre Eterno perdona a todo el Mundo. Pero luego les dice: ***“Tú no eres de aquí. Tú tienes que marcharte”***.

Y así es como Yo sufrí también el dolor de mi Amado Jesús. Porque, hijos míos, cuando lo ví cómo me lo pusieron: clavado en la Cruz, llevando la Cruz a su morada adonde tenía que ir, adonde mi Hijo tenía que ser Crucificado... Pues mi Niño no parecía mi Hijo. Y cuando me lo bajaron de la Cruz, ¡qué pena! No le podía tocar su Cuerpo, porque todo era una Llaga. Cuando se lo llevaron a la sepultura y lo liaron en el paño que lo liaron..., Yo esa imagen la tenía siempre. Pero cuando ya mi Hijo, mi Niño, mi Amado Jesús, vino a Mí, y me dijo: ***“¡Madre, aquí me tienes!”***.

Yo de pena y de alegría lloraba. Y en ese momento se me borró todo. En ese momento Yo no ví a mi Hijo ya como estaba, como lo pusieron, sino como lo que era. Y ya los perdoné a todos aquella maldad. Y los estoy perdonando. Pero eso es lo que Yo quiero que vosotros tengáis presente siempre: que el Padre Celestial todo lo limpia, todo lo perdona, y todo hace que suba para arriba; sin pecado, como una Luz que sube transparente. Pues así quiero Yo veros que

subís vosotros. No pequéis, y poneros siempre como os digo: a orar con el corazón limpio y con mucho Amor.

Hijos míos, haced lo que os pido y tenedlo en vuestro corazón; y perdonad a vuestros hermanos como el Padre Eterno perdona a todos.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir como un día el Padre Celestial os Bendecirá.

“Porque con esa Luz tan Divina, con esa Agua Bendita que del Cielo mana, Yo vuestra Madre Celestial os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial.
Os quiero y os Amo mucho.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 25 – MARZO – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial. Vuestra Madre que del Cielo ha bajado, para estar con vosotros; aunque siempre estoy con vosotros y nunca me olvido de mis hijos de la Tierra.

Hijos, veréis que ya vuestro Amado Jesús está entre vosotros todo limpio, sin una herida en su Cuerpo. Ahí lo tenéis en esa Llama de Luz. Porque es una Llama: la Llama del Amor, la Llama que os da la Vida. Esa Llama que siempre os irá alumbrando, para que vayáis caminando; para que todo os salga bien y vayáis bien, hijos míos, como mi Hijo ha salido de todo, bien.

Por eso, os digo, hijos míos, que cuando tengáis..., que no podáis, porque tengáis mucho disgusto o tengáis muchas enfermedades, muchas cosas, confiad en el Padre Celestial, ¡confiad! Porque con la Llama, que es mi Amado Jesús, saldréis triunfantes, como Él ha salido de toda su agonía, ¡triumfante! Y así quiero Yo de vosotros: que todo lo que os pase, todos los sufrimientos que tengáis, llevadlo con Amor, y veréis cómo el Amor os salva. Porque el que lo lleva todo con Amor, es Amor lo que recibe siempre, y el Amor sale triunfando. Pero el que no lo lleva con el Amor que lo debe de llevar, pues todo le saldrá mal y será más largo el camino. Porque el camino, si no hay Amor, todo se volverá mal y todo se volverá... Porque ahí estará el Contrario diciendo: **“Venid conmigo, que yo os sacaré de todo”**.

Pero, hijos míos, ese precio que pagáis es todo lo contrario: iréis donde ni Yo ni mi Amado Jesús queremos que vayáis.

Yo, hijos míos, sufrí mucho, he sufrido mucho; y mi Amado Jesús, con toda su agonía. Pero al final su Padre Celestial que está en el Cielo, lo ha sacado triunfante. Y Yo así quiero que salgáis vosotros, aunque tengáis el camino muy espinoso, muy doloroso. Y quiero que

aunque así sea, que os sentéis a pensar, y decid: ***“Si mi Amado Jesús lo quiere así, es para que yo sufra lo mismo que Él ha sufrido. Es porque necesita que yo pase esto para mis hermanos. Porque mi Amado Jesús nada quiere malo para mí. Pero quiere que Yo sufra, para sacar y salvar a mis hermanos y a los pecadores, que tanta falta les hace”***.

Así que, Yo, hijos míos, os lo pido y os lo digo: ***“Nunca digáis Yo no puedo más. Yo ya estoy cansada. No puedo”***.

Nunca lo digáis, hijos míos. Porque el que se cansa, es porque no es capaz de ir y llegar al Trono donde mi Hijo esté, con todo su sufrimiento que lo lleven. Pero ese sufrimiento se volverá todo Amor. Y todo puede que abra la puerta de vuestro corazón, y ahí veréis reflejado a vuestro Amado Jesús, que está enfrente de vosotros y está diciendo: ***“¡Vamos!, ¡seguid para adelante!, ¡para adelante conmigo! Porque Yo quiero que el Amor que Yo tengo aquí para darte..., quiero que tú lo cojas. Pero tienes que llegar donde Yo llegué, y tienes que hacer lo que Yo te diga. Porque Yo nací sufriendo y llegué a la Cruz sufriendo. Y me entregué por todos, para que el que me siga, sufra y venga siempre con la cabeza agachada pidiendo perdón, y diciendo: Mi Amado Jesús me quiere así, así voy Yo. Porque, luego al final, me encontraré ese bálsamo que le dará a mi corazón, que le dará a mi alma para que descanse”***.

Pero siempre con el Amor. Tratad bien a vuestros hermanos, con Amor. Porque Yo quiero que así sea, para que Yo diga: ***“Mis amados hijos ahí están sufriendo por sus hermanos. Ahí están diciendo: “Voy a ayudar a mi hermano, porque a mí me lo manda mi Padre. Y yo, como tengo tanto Amor que dar, voy a dárselo y a darle mi corazón”***.

Hijos míos, y así cada día que hagáis..., algo de Amor con vuestros hermanos, que estéis siempre con ellos, es una espinita que le sacáis a mi Amado Jesús de su Corazón, y a Mí. Y me pongo muy contenta, hijos míos.

Así que, siempre os lo digo: ***“No olvidéis, por mucho que os hagan y por mucho que digan, vosotros agachad la cabeza. Y si os dan un golpe que no os guste, vosotros devolved con Amor, con Amor y con mucho..., el corazón abierto. Y así verá vuestro hermano, y dirá: “Yo le he dado mal, y me ha devuelto Bien y Amor”***.

Y veréis como vuestro corazón se encontrará siempre con más reposo y más Amor. Y cada vez querréis más, hijos míos.

Bueno os voy a Bendecir, para que vuestro corazón lo abráis, que Yo y mi Amado Jesús entren en vuestro corazón y dejen el Amor que tenéis que tener. Hijos míos, que rebose vuestro cuerpo y vuestro corazón de Amor.

“Yo, vuestra Madre Celestial que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros, porque os quiero y os Amo, os Bendigo con el Agua Celestial, ese Agua que del Manantial del Padre sale como el cristal y rompe todos los males: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Que os quiero y os Amo mucho.

Que mi Manto de Luz y de Amor siempre resplandezca en vuestros corazones.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 1 – ABRIL – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, que he bajado del Cielo para estar aquí con vosotros, orando y pidiendo al Padre con vosotros.

Hijos míos, ¡qué pena tengo en mi corazón!, porque, hijos míos, todos vais a pagar las consecuencias del Malo: de ese hijo que no..., de ese Satanás que no quiere... Quiere destruir el Mundo por todos los lados, pero él sabe que el Padre Celestial tiene más fuerza que él; y, entonces, él está por todos los lados a ver por dónde puede meter su garra, para decir: **“Voy a destrozar”**.

Pero, hijos míos, todos sufrís, porque a todos os da y os ataca un poquito. Pero vosotros, hijos míos, no os dejéis arrastrar por el Condenado; vosotros no os dejéis arrastrar por ese que tanto daño está haciendo al Mundo, porque todo el Mundo lo tienen al revés, hijos míos. ¿No veis como ya está todo? Pero el Padre Celestial no quería que fuera así, como está poquito a poco haciendo; pero él, está destrozando valles, ríos y montes; todo lo está destrozando y está volviendo todo al revés.

Pero, hijos míos, vosotros sed fuertes, que al fin triunfaréis, como triunfará el Padre Celestial con aquellos hijos suyos que lo hayan seguido. El que lo siga, que sufra, ése llegará y verá la puerta del Cielo abierta para entrar; porque se lo ha merecido; porque no ha querido nada con el Satanás; porque el Satanás es... Todo lo quiere él cogerlo, y a uno lo malmete por un lado y a otros por el otro; entra a todos los sitios: a templos, iglesias..., a todo ataca: ataca a los hijos consagrados a mi Corazón, y ataca a todos los hermanos. Donde ve que hay Paz, ahí va él a poner la discordia; donde ve que hay mucho Amor, ahí va él a decir: **“Esto lo rebaño yo, pero para mí”**.

Así que, hijos míos, vosotros tened cuidado, y tened ojos muy abiertos; para que, cuando os ataque, que os deis corriendo cuenta y

que digáis: ***“No, esto no es..., esto no es de mi Padre. Mi Padre Celestial esto no lo quiere, ni mi Madre. Mi Madre quiere que yo no tenga discordia con mi hermano, ni que yo tenga mal comportamiento con nadie. Así que, Yo voy a hacer lo que mi Padre me dice. Si un hermano mío se porta mal conmigo, yo ir y decirle: hermano, no tengas dolor por mí, porque yo quiero que seas mi hermano, y yo no quiero nada. Yo te perdono de todo lo que tú me has hecho; y tú perdóname a mí, porque todos somos pecadores”***.

Y, así, vosotros iros daros cuenta, hijos míos, para que vuestro corazón y vuestra alma no pueda tocar, no pueda ir y rebañar nada. Porque si vierais, hijos míos, cuando coge un alma, y esa alma se da cuenta y lo echa hacia atrás, ¡cómo se va dando gritos y retorciéndose de dolor!... Pero cuando le hacen caso y van con él, va tan contento, con tanto amor, y va diciéndole: ***“Le he quitado uno, le he quitado uno; ya le he quitado un alma más; ya es para mí”***.

Yo no quiero, hijos míos, que diga eso. Solamente me gustaría que para todos dijera...; y se fuera gritando...; y se fuera dándose contra el suelo de ver que sus almas no quieren nada, que sólo quieren para el Padre Celestial, porque son almas del Padre Celestial y de su Madre, que tanto estoy luchando y trabajando por ellas, para que no se vayan ninguna; para que todos sean hijitos míos; para que todos sean mis niños. Y a todos Yo les abro mi Corazón, y digo: ***“Hijos míos, hacedme caso, porque Yo siempre os cubriré de Luz, os cubriré de Amor. Pero no hagáis caso del Traidor, porque el Traidor no quiere nada más que lo malo para vosotros”***.

Así que, esto os lo diré muchas veces, para que no lo olvidéis, porque él está muy al acecho; como sabe que está ya aproximándose su hora, no quiere que llegue, y me dijo: ***“Antes que llegue, me tengo que llevar más almas que Tú”***.

Por eso os pido, hijos míos, que tengáis los ojitos muy abiertos, y decidlo a vuestros hermanos, a los que están un poquito más dormidos, que no ven el mal por ningún lado; decidle que sí, que el mal está a su lado, pero que él se encarga de que no lo vean, de ponerles las cosas muy bonitas, y decir: ***“Esto es por donde tú tienes que caminar”***.

Porque como el camino estrecho, el dolor, nadie lo quiere...; pues solamente quieren el bueno; quieren tener mucho y representar, y el orgullo, hijos míos. Eso es lo que los lleva a la perdición. Por eso os estoy avisando y os estoy dando, para que nunca estéis... Y si se

presenta sufrimiento, dolor, tenéis que decir: ***“Por ahí voy yo, porque voy al buen camino, voy al camino que el Padre me está poniendo”***.

Porque, si mi Amado Jesús sufrió y tuvo que ir por el camino tan malo y con tantas espinas, pensad que vosotros también lo haréis. Así que, hijos míos,...

Bueno, os voy a Bendecir, para que vayáis todos bendecidos, a ver si el Maligno no se puede acercar a vosotros, porque Yo os llenaré de Luz y de Amor.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que tanto os quiere y os ama, y baja del Cielo para Bendeciros... Yo abro mis manos y tiendo una Capa de Luz, para que vayáis protegidos y nadie os haga daño. Y con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis Bendecidos bajo mi Manto Celestial.
Os quiero y os amo.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 8 – ABRIL – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre que os quiero y os amo, y os llevo en mi Corazón. Porque no quiero, hijos míos, que sufráis mucho, pero todos tenéis que sufrir. Porque Yo sufrí mucho; como primero, de niña pequeña, fui feliz, porque estaba con mis queridos padres; luego, me quedé sin ellos, me quedé en el Templo, y ahí estuve. Me trataban bien, pero no tenía nada más que a ellos. Yo también he sufrido mucho. Luego, el Padre Celestial me dijo: ***“María, quiero que seas casada”***.

Y Yo le dije: ***“Padre, Padre Celestial, ¿cómo es posible?, si Yo he hecho votos, si Yo quiero ser nada más que para Ti; Yo he nacido solamente para quererte a Ti y para adorarte a Ti, y ser tuya”***.

Y me dijo: ***“No, hija. Tú vas a ser casada y serás Madre”***.

Yo, hijos míos, me quedé muerta. Pero Yo tenía que acatar todas las decisiones del Padre, y dije: ***“Lo que Tú quieras, Padre Celestial. Si Tú los votos que Yo he hecho no valen para nada, pues que se haga lo que Tú quieras. Y, para Ti, si Tú quieres que Yo te sirva así, así lo voy a sufrir; y así será todo mi sufrimiento; y así te serviré, aunque mi Corazón esté derramando sangre por ese dolor”***.

Y así fue, hijos míos: El Padre, después de Yo tener mis votos hechos, me quiso para casada; y así fue como Yo sufrí tanto, que Yo no sabía, ni podía levantar la cabeza, siempre agachada en el suelo para que nadie me viera, porque Yo creía que había cometido una cosa mala. Pero luego decía: ***“Si el Padre así lo quiere, así será”***.

Y así fue, hijos míos, como Yo todo lo que tuve que sufrir, porque cada vez que pensaba que tenía que ser entregada a un hombre, pensaba en morirme, y le decía al Padre Celestial que por

qué no me llevaba con Él, antes de ser y de entregarme a ningún hombre. Y el Señor me dijo, el Padre: **“Será un hombre del Cielo, nacido ya para eso, como Tú también has sido nacida y creada para ser mía. Y con el que te voy a desposar es tan bueno y tan santo..., que ya lo verás”**.

Yo confié tanto en el Padre Eterno... Yo confiaba todo y a todo decía **“Sí”**. No sabía decir No. A todo decía **“Sí”**.

Y así fue cómo Yo, mi vida fue nada más que sufriendo. Porque Yo no tenía a nadie, nada más que al Padre. En Él ponía toda mi confianza.

Por eso, a vosotros os digo: **“Confiad en el Padre Eterno. Habladle todos vuestros errores, todos vuestros sufrimientos, todas vuestras malas obras que hacéis”**.

Y el Padre os abre vuestro corazón, y os quiere y os ama y os perdona. Pero cuando todo se lo digáis con Amor; con ese Amor que el Padre necesita; con el Amor que cada uno tenéis en vuestro corazón. No lo guardéis, ¡dadlo! Y confiad y tened siempre el corazón abierto, para cuando el Padre Eterno os llame, o quiera algo de vosotros, que con que os toque el corazón, vosotros estéis ahí, abiertos a todo lo que os pida. Y haced, hijos míos, todo lo que os pida, todo lo que os pida mi Amado Jesús.

Id despacio por el Mundo. Id dando vuestro Amor, vuestra caridad. Yo quiero nada más que tengáis mucho Amor; pues lo vais dando a todo el que lo necesita. Abrid vuestro corazón, para que el corazón de vuestro hermano también se abra y coja todo lo que vosotros le digáis, hijos míos.

Yo, así, me pondré muy contenta y mi Corazón estará también un poquito más. Aunque siempre digo: **“Hijos míos, ¡tened mucho Amor!”**.

Siempre os lo digo, porque el Amor es el que os va a salvar. El Amor es el que os va a dar todo lo que necesitéis, hijos míos. Porque eso es lo que el Padre Celestial quiere, y mi Hijo Amado. Así que, pedid mucho al Padre; abridle vuestro corazón. Y ya os he dicho: **“Contadle vuestros errores, vuestro sufrimiento. Contádselo todo. Y el Padre, como es tan Misericordioso, es tan Bueno, todo lo perdona; porque el Corazón del Padre os quiere. Que seáis vosotros mansos. Que el corazón lo tengáis..., con mucho dolor en vuestro corazón para todos, hijos míos”**.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, como el Padre Celestial os Bendecirá; porque vendrá el Espíritu Santo y posará en vuestras

cabezas y en vuestros corazones, y os Bendecirá con Luz y con Amor.

“Y Yo ahora os Bendigo en el Nombre del Padre Celestial, con el Agua del Manantial del Padre Celestial: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, os quiero y os amo, y os llevo siempre en mi Corazón; y os amo y os cubro con mi Manto Celestial.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 22 – ABRIL – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, que ha bajado con vosotros para daros mi Palabra.

Hoy, hijos míos, con mucho Amor y mucho querer que tengo, os voy a hablar de la **Paciencia**, hijos míos. Porque veo que la **Paciencia**, no tenéis ninguno. Carecéis todos de ella, hijos míos. Y sin la **Paciencia** se pierde uno también, porque el que no tiene **Paciencia** para hacer sus cosas, para estar en su casa, para estar con sus hermanos...

Eso es lo que Yo quiero que tengáis vosotros, **Paciencia** y decir: ***“Bueno, hermano, vamos a sentarnos; vamos a hablar; vamos a tener Paciencia; y vamos todo entre nosotros..., con el Amor todo se arregla”***.

Pero, hijos míos, cuando veo que os enfadáis, o que estáis tristes, o que corriendo tiráis para decir: ***“Bueno, pues ya...”***.

No, hijos míos, la **Paciencia** todo es lo que vale. Porque así, con la **Paciencia** también se gana el Cielo. Porque una persona, un hijo, que tenga **Paciencia**, pues dice: ***“Bueno, si hoy no ha podido ser, mañana lo será”***:

Y, entonces, así, Yo me pongo tan contenta; porque digo: ***“Mira, ha tenido Paciencia con su hermano. Han tenido Paciencia para estar y hablar con todo el que se pone con ellos”***.

Porque, hijos míos, mi Amado Jesús, mira si tuvo **Paciencia**; y mira si tenía..., que muchas veces también lo provocaban y le decían; y, sin embargo, Él agachaba su cabeza y decía: ***“¡Paciencia!, ¡vamos a tener Paciencia!”***.

Y, cuando Yo hablaba con mi Amado Jesús, y decía: ***“Hijo mío, ¡hay que ver!, ¡cómo están todos!; ¡y hay que ver, que hay que estar metidos en casa, porque si no...!”***.

Y mi Santo Hijo me decía: ***“Madre, Tú ten Paciencia, porque eso es lo que mi Padre que está en los Cielos quiere, que la tengamos. Y todo el que tenga Paciencia se salvará. Todo el que tiene Paciencia irá al Padre, porque ha tenido ese momento de Paciencia. Y todo el que tiene Paciencia, tiene Amor, tiene Misericordia y tiene de todo; porque en la Paciencia va todo”***.

Porque, si tú tienes Paciencia y te aguantas, dices: ***“Bueno, Padre, yo... que se haga tu Voluntad y que sea lo que Tú quieras”***.

Y deja a sus hermanos..., y dice: ***“Bueno, yo he tenido la culpa, hermano, como tú dices. Vale, así es, llevas razón, tú no te enfades”***.

Esa Paciencia, hijos míos, eso es lo más grande que puede tener un hijo. Eso es lo más grande que puede tener, porque es una cosa que es lo que el Padre Celestial quiere: que tenga Paciencia, que no se alborote. Porque Él tiene mucha. Mira si tiene Paciencia, que desde que os está diciendo. ***“Tened mucho cuidado. No hagáis esto. No hagáis lo otro”***.

Y, sin embargo, todo lo siguen haciendo...; todos vuelven; se olvidan corriendo, y Él tiene Paciencia, y Él tiene Misericordia; y Él dice: ***“Bueno, hijos míos, vosotros no la tenéis, Yo la voy a tener con vosotros. No me voy a enfadar”***.

Y, sin embargo, cuando viene un hijo y le pide perdón, Él con su Paciencia, con su Amor, con su Misericordia todo lo perdona. Y vosotros que sois de la Tierra, que sois pecadores, no perdonáis muchas cosas, ni tenéis Paciencia con nadie; porque corriendo os ponéis... y sacáis la soberbia, y eso es muy malo, hijos míos. Porque la soberbia es lo que más pronto te hace que ya pierdas todo, el total, ante el Padre Celestial.

El que tiene Paciencia, pues ese no saca la soberbia, y dice: ***“Bueno, otra vez será”***.

Y así es como Yo quiero que seáis: Tened mucha, mucha Paciencia, y llenad vuestro corazón de Amor, de Misericordia para con todos vosotros; para con vuestros hermanos, con todos; para que

el Padre esté contento, y esté diciendo: ***“Como la Madre Celestial los está llevando... ¡mira cómo se están corrigiendo! Porque se guardan la soberbia, se guardan todo; y tienen misericordia y tienen Paciencia para estar ahí”***.

Y Yo, vuestra Madre Celestial, también cuando veo eso que decís: ***“Bueno, déjalo, otra vez será”***.

Me pongo tan contenta que digo a mi Jesusito: ***“Mira, Hijito, ¿ves cómo si están aprendiendo de nosotros?; ¿cómo todo lo que les estamos enseñando, ellos lo están aprendiendo bien?”***.

Pues, hijos míos, eso es lo que Yo quiero: que tengáis mucha **Paciencia**, porque con la **Paciencia** todo se alcanza, todo se hace más fácil, con más Amor; y se tiene el corazón y el alma más limpia. Así que, eso, hijos míos, es lo que Yo quiero para vosotros, y que vayáis diciendo: ***“Hoy voy a ser un poquito más bueno; mañana otro poquito”***.

Porque de una vez todo no se puede hacer, hijos míos.

Bueno, os voy a Bendecir, para que quedéis Bendecidos y nada malo pueda llegar hasta vuestro corazón.

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para bendeciros con el Agua Cristalina del Cielo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial.

Os quiero y os amo mucho. Y siempre adelante y con mucha **Paciencia**, hijos míos.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 29 – ABRIL – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, como siempre para que veáis que siempre estoy, que nunca me olvido.

Yo, hijos míos, tengo mucha pena en mi Corazón. Pero cuando veo que en los Cenáculos que Yo he dicho que pongan, y veo que se juntan para orar, para pedirle al Padre...; pues aquí estoy Yo, hijos, para estar con vosotros y recibir todas las oraciones que hacéis, para entregárselas al Padre, y decir: ***“Padre, ¡las oraciones de tus hijos amados, que están orando, que están pidiéndote por todos los enfermos y por todos los que necesitan!”***.

Y son muchos los que necesitan en la Tierra; y están huérfanos: no tienen a nadie; no tienen, porque el Mundo está... Así lo ha querido y así será. Pero siempre a quien el Padre dice, ése tiene y está protegido de todo.

Así que vosotros, hijos míos, seguid pidiendo y seguid orando; y seguid, que el Cenáculo está protegido por Mi -porque Yo mandé que lo pusiera-, y por el Padre Celestial.

Y, por eso, Yo, hijos míos, lo que quiero es que tengáis mucho, muchísimo Amor para entregar. Porque, si vosotros entregáis el Amor que tenéis en vuestros corazones, nunca penséis que os quedáis sin él. Porque irá el Padre dando. Porque nunca se agota. Siempre está a disposición de quien se lo pide y de quien Él ve que está dando su Amor por sus hermanos; que está dando el Amor por todo el que lo necesita. Pues, entonces, dice: ***“Yo voy a darle a mi hijo el Amor que él también necesita en su corazón; ¡que necesita mi Amor!”***.

Y lo da, hijo mío. Porque, mira, dice que el que da su vida por Amor a su hermano, el Señor está con su Corazón en la Mano, para entregárselo y decirle: ***“Toma, hijo, tú has dado el Amor que tenías en tu corazón; tú has dado todo para salvar a tu hermano, pues***

aquí estamos Nosotros para ahora salvarte a ti y dar también el Amor que necesitas. Yo te lo entrego, hijo mío”.

Y así hace el Padre. Porque el Padre está al acecho de todo el que pide y de todo el que lo necesita de verdad; que le dice y le cuenta sus cosas, y le dice: ***“Padre, yo me arrodillo a Ti, porque quiero hablarte, quiero tener una conversación contigo”.***

Y le cuenta todo lo que le pasa y todo lo que tiene. Y el Padre Eterno le contesta. Y mi Amado Jesús está ahí recogiendo toda la conversación; que tiene su Hija, para decirle luego: ***“Ves cómo nuestros hijos, que están ahí, que no tienen a nadie, no tienen nada más que el consuelo que Nosotros podemos darles. Pero como ellos no lo ven, no saben nada, piensan que nadie les da”.***

Pero, hijos míos, pensad que siempre estamos ahí, y que siempre decimos: ***“Ése parece que está un poquito más débil, más flojito, necesita de nuestro Amor, de nuestra Fuerza”.***

Ahí estamos y se la damos, para que nunca decaiga, que nunca sea el que va más triste.

Y cuando vosotros, hijos míos, veáis un hermano vuestro que está triste, que no tiene quien le dé ese calor que debe de darle, ese Amor, pues estad vosotros ahí también, y decidle: ***“No te preocupes, hermano, que el Padre que está en el Cielo todo lo arregla y todo lo hace. Pero no es cuando nosotros de momento lo queremos, sino cuando el Padre Celestial ve que es el momento, y que ha llegado de Él dar y derramar toda su Gracia, su Fuerza; y decir, ¡ahora!, no cuando vosotros, hijos míos, queréis”.***

Tened Paciencia y tened Amor. No queráis hacer siempre las cosas corriendo, sino tranquilos, con Amor, con Paciencia, pero con seguridad, hijos míos. Y, ¡adelante!

Pensad siempre en que vuestra Madre Celestial, está con vosotros y está siempre. Que si vosotros lloráis, Yo lloro; que si vosotros sufrís, Yo sufro; que si estáis tristes, Yo estoy triste. Por eso, cuando estáis contentos Yo también me pongo contenta, porque digo: ***“Ahora su sufrimiento está con un poquito de gozo”.***

Hijos míos, ¡adelante! Y siempre id para adelante sin mirar para atrás, para que todo el que va para adelante se va encontrando la Luz y el Amor. Así que, hijos míos, seguid y no miréis para atrás.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, para que quedéis Bendecidos, y que nadie...; que el Maligno nunca se acerque a vosotros.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para daros mi Palabra, y deciros que os quiero y que os amo, con el Agua Bendita del Padre Eterno, del Manantial que sale como el cristal. Yo, vuestra Madre Celestial, os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial.
Os quiero mucho y os cubro con mi Manto.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 6 – MAYO – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial. Estoy aquí con vosotros, orando desde el primer momento. Estoy muy contenta por todas vuestras oraciones. Pero Yo, hijos míos, tengo también mi Corazón roto de pena por todo lo que está pasando. Pero bueno, hijos míos, Yo..., vosotros con vuestras oraciones y vuestros cantos me dais bálsamo a mi Corazón para que esté suave. Así es que, hijos míos, he estado aquí.

Todo lo que me habéis pedido, todos en voz alta, por vuestra hermana, y todo lo que habéis pedido vosotros, todo se lo entregaré al Padre Celestial. Le llevaré y Le diré: ***“Toma, tus hijos desde la Tierra que te están orando, que están pidiéndote y están alabándote. Te presento todas sus peticiones. Ahora Tú, Padre, en tus manos está todo”***.

Y verás cómo el Padre llegará a ponerle y decir que todo cuando el Padre está contento porque estáis dándole mucha Alabanza y mucha Gloria, pidiendo para Él, y mucho cantar.

Porque Yo sé que España es muy Mariana y me quiere mucho. Y mi Amado Jesús está muy contento, igual que el Padre Celestial.

Así es que, hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo para todo el Mundo, porque el que pide solamente para él... Hay que pedir para todos. Hijos, Yo sé que todos tenéis vuestra cruz, vuestro dolor, y vuestro corazón que está pidiendo con mucho Amor al Padre por vuestros hogares, por vuestra casa, por vuestros hijos. Y vuestro corazón también llora por dentro. Pero, hijos míos, llevadlo con Amor y llevadlo con mucha Fe, y seguid cantando y seguid orando.

Así es que ahora os digo, hijos míos, cantad conmigo:

“Yo soy la Madre,
la Madre de Dios

que a la Tierra ha bajado
para daros mi Bendición.
Ave, Ave, Ave María,
Ave, Ave, Ave María.

Hijos míos, chiquitos,
hijos míos de Amor,
en el jardín de las flores
estoy escogiéndolo
para entregaros en vuestro corazón.
Ave, Ave, Ave María.
Ave, Ave, Ave María.

Con mucha fuerza
y con mucho Amor, decid:
la Madre de Dios está aquí conmigo,
la Madre de Dios ha venido;
y por eso nosotros cantamos
el Ave María con mucha Fe y mucho Amor”.

Adiós, hijos míos, pero antes os voy a Bendecir, para que estéis
Bendecidos en vuestro corazón:

***“En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu
Santo+”.***

Hijos míos, ¡cuánto os quiero!
Pedid mucho al Padre Eterno, y amadlo y queradlo como me
amáis a Mí y a mi Redentor.
Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

ESTE MENSAJE NO ESTÁ CORREGIDO CON CINTA

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 13 – MAYO – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo, que aquí está con vosotros, para daros Amor, para daros fuerza para seguir este camino de dolor pero de Amor. Pero, hijos míos, es todo dolor, porque ya veis cómo está todo: está todo con mucho dolor por todos los sitios, hijos míos.

Yo como vuestra Madre, vuestra Madre del Cielo que os quiere y os ama, aquí estoy.

Hoy hay muchos, muchísimos hijos que están rezando y adorando a mi Corazón. Porque Yo siempre, cuando el Padre Celestial me dice: ***“Hija, tienes que posarte en esta Tierra, porque tienes que dar Mensajes de Paz y de Amor, y tienes que hablarles; y necesito que ahí se hable, y sea un motivo sagrado de corazón”***.

Y por eso, hijos míos, Yo me aparezco donde menos piense el Mundo: sea en sierra, sea en monte, sea en cañada; allí me aparezco Yo, y les digo a mis hijos amados que Me aparezco para dar ejemplo al Mundo, y para que vean que no están solos, que Yo estoy con ellos; que el Padre Celestial y mi Hijo querido también están con ellos. Y así es, y allí Yo doy mi Palabra, y les digo: ***“Quiero aquí una casita, estilo una ermita pequeñita; no quiero catedrales, sino todo pequeño”***.

Pero ya los hombres como son tan exagerados y quieren cada uno representar lo que no es, ya no hacen capillas; ya hacen catedrales; ya hacen templos grandes, muy grandes. Pero Yo me conformo con pequeño, porque Yo, hijos míos, siempre he vivido en una casa pequeña; nunca he tenido casa grande, ni casa propia para mi, mía; siempre he estado para arriba..., hoy aquí, hoy allí. Y así he estado, y siempre en casa pequeña; casita muy pequeñita.

Por eso, Yo nunca mando que hagan grande; que lo hagan... Pero Yo cuando estaba niña, muy pequeñita, mi amado padre tenía una casa un poquito más grande; luego, hijos míos, me tuve que marchar al Templo, porque aquella sería mi casa hasta que saliera para ir a la casa de mi amado esposo, que tampoco era muy grande. Y así estuve..., luego de pueblo en pueblo, y de casa en casa pequeña, porque el Padre que está en el Cielo así quería que Yo viviera: humilde, muy humilde.

Porque había días, hijos míos, que Yo no tenía nada para comer; nada para darle a mi Niño. Cuando mi esposo José cayó enfermito, sólo había comida para alimentarlo a él, porque era el que estaba enfermo. Y mi Amado Jesús, mi Hijito, y Yo comíamos un poquito de pan y hierbas amargas. Y eso era nuestra comida.

Por eso, Yo os pido a vosotros que no queráis tener mucho. Con que tengáis para comer todos los días, con eso tenéis bastante. Porque el Padre que está en el Cielo nunca deja a sus hijos, no los abandona; está ahí y les da para que puedan salir e ir para adelante.

Por eso, Yo os pido a vosotros: ***“No juntéis, porque Yo no quiero, ni el Padre Eterno, catedrales, ni guardar”***.

Porque el que guarda para él solo, nunca podrá decir: ***“Esto lo he juntado yo.”***

Porque vendrá cualquier cosa, que eso no lo pueda disfrutar ni pueda decir: ***“Me voy a hacer esto con esto”***.

Porque ha habido personas a su lado pasando calamidades y pasando..., y no ha habido nadie que le diga: ***“¡Toma!”***; teniendo en su bolsillo para dar de comer al que no come, hijos míos”.

Yo quiero que vosotros vayáis al Padre diciendo: ***“Padre, yo di al hambriento de comer; y lo vi en cueros y le di ropa”***.

Pero no ropa que no se la pueda poner, sino la tuya misma. Y así sucesivamente todo. Veréis cómo todo os crece en vuestra casa más; porque, por uno que deis, el Padre os da el doble, hijos míos.

No penséis nunca en juntar, porque viene el aire y le sopla y todo se lo lleva, y no hay quien pueda decir: ***“Se lo ha llevado”***.

Porque, si se lo ha llevado, haberlo dado antes, que lo tenías a tu lado pidiendo y pasando necesidades.

Hijos míos, Yo tengo el Corazón hoy muy contento, porque hoy muchos hijos míos, ¡muchos, muchos!, y muchas hijas están contentos y están celebrando hoy este día.

Pero cuántos habrá también y cuántos hay que también están tristes, y no pueden celebrar porque no tienen. No es porque no me

amen y no me quieran, es que no tienen para poder hacerlo, hijos míos. Comprendedlo y comprenderos a vosotros mismos. Y Yo, hijos míos, y el Padre Eterno os abrirá las puertas para que vayáis andando, de par en par, con el corazón en el pecho, limpio, lleno de Amor y de Alegría, hijos míos. Porque cuando se hace una obra buena... ¿a que el corazón vuestro tiene más Alegría y tiene otra cosa diferente? Porque el Padre le da el Amor, el Padre le da todo lo que necesita.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir hoy con mucho Amor, porque el Padre Celestial me da este Manto de Luz, este Manto Sagrado para que lo extienda y lo eche, y os quedéis todos bajo de él; e iréis con ese Amor que Yo os doy, también vayáis Bendecidos con la Luz Divina que el Padre Celestial os está enviando ahora mismo.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que os quiere y os ama, con la Columna de Luz que baja del Cielo; con la Columna de Amor que baja; y del medio, el Agua Divina del Padre Celestial, de su Manantial. Yo vuestra Madre os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, el Espíritu Santo os cubre de Amor y de Luz.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 20 – MAYO – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar aquí con vosotros, orando y pidiendo al Padre por todos esos hijos que no creen, que no tienen Amor hacia sus hermanos que están al lado; y menos tienen hacia el Padre que no lo ven. Por eso dicen: ***¿Dónde está que yo no lo veo?***

Y Yo os digo a vosotros, hijos míos: ***“Pedid por esos hermanos mucho”***.

Mirad, hijos míos, y tened mucho cuidado, porque van a venir muchísimos terremotos, como el que ha venido ahora. Se van a perder muchas almas. Pedid al Padre y tened mucha oración, para que el Padre vea que lo aman y que lo quieren.

Yo os pido a vosotros que pidáis, para que no vengán tantas catástrofes como van a venir.

Yo tengo mi Corazón todo sangrante de dolor, de pena. Porque, hijos míos, se van a ir muchos, ¡muchos hijos míos! que Yo los quiero y los amo.

Pero Yo lo que le pido al Padre es que no baje la Mano. Que la tenga todavía un poquito más, para que no se pierdan. Yo le digo al Padre: ***“Padre, espera, porque hay hijos que son muy buenos y están ahí pidiendo por otros que no son tan buenos pero también te quieren y te aman”***.

Por eso, hijos míos, vosotros tened mucho cuidado, y amaros mucho y tened mucho Amor, para que el Padre esté contento. Porque, hijos míos, si el Padre ve que vosotros tampoco tenéis Amor los unos a los otros. Yo, en mi corazón..., se me parte en dos, hijos míos. Yo con eso sufro mucho, porque Yo quiero que seáis muy buenos, que tengáis mucho Amor. Y así el Padre que está en el Cielo os mandará Luz, os mandará Fuerza y os mandará todo lo que vea

que sus hijos necesitan. Pero si ve que no hay Amor y que no hay nada de lo que el Padre Celestial pide, pues, hijos míos, sufre y tampoco manda. Y Yo digo, hijos míos: **“¿Por qué sois así?”**.

Cuando Yo lo que quiero es que mis hijos, que Yo los estoy enseñando, que soy su Maestra, que soy y estoy siempre con vosotros para que no pequéis; para que estéis siempre esperando y diciendo: **“Mi Padre está ahí, mi Amado Jesús que tanto me quiere, que tanto me ama. Y yo no quiero hincarle ninguna espinita en su Corazón ni en su Cabecita”**.

Hijos míos, ¡tantas que le pusieron! ¡No le pongáis vosotros ninguna espina más en su Corazón!. Yo cuando veo eso..., y digo: **“Pero qué poco les está enseñando mi Enseñanza, que Yo les estoy dando”**.

Hijos míos, agachad siempre la cabeza. Sed humildes. No tengáis soberbia. La soberbia es un pecado mortal. La soberbia es lo que más llama a Satanás. Es la que más atrae todo lo malo.

Yo quiero que vosotros, cuando os digan algo no saquéis..., agachad la cabeza, y decid: **“Sí, hermano”**.

Y no levantarle, y tener fuerza y decir: **“Yo tengo más fuerza que tú”**.

Así que, hijos míos, no seáis... Porque cada vez que saquéis la soberbia, que no seáis humildes, que no tengáis la Luz que el Padre os manda; que os quedáis ciegos; Yo, como vuestra Madre, vuestra Madre Celestial que soy, hijos míos, sufro mucho.

Porque digo: **“¿Por qué se dejan? ¿Por qué se dejarán coger por el Enemigo: ese Enemigo que está siempre ahí al acecho?”**.

Está siempre diciendo: **“Aquí estoy yo, para echarle mano encima”**.

Y Yo tengo luego que luchar con él, para decir: **“Tú no puedes conmigo. Tú no te llevas ningún hijo mío. Porque, si ha tenido una debilidad, Yo se la voy a perdonar y el Padre Eterno también”**.

Pero, hijos míos, si tenéis cuidadito; si sois humildes; si agacháis la cabeza; si la soberbia la dejáis a un lado..., pues todo eso se ahorra. No sufre ni el Padre, ni mi Amado Jesús, ni Yo tampoco.

Porque estoy siempre y no os dejo. Y estoy siempre con vosotros luchando contra el Enemigo, para que no se acerque a vosotros. Pero vosotros muchas veces no veis el mal, solamente veis lo que vosotros queréis ver, hijos míos.

Vamos adelante, para pedir al Padre y decirle: ***“Padre, ten piedad de nosotros. Ayúdanos, socórrenos, para cuando vengan esas catástrofes tan grandes, ¡que tantos hijos se han ido!”***.

Unos ya están con el Padre, pero otros... por nada se han ido y se han perdido, hijos míos.

Yo os pido Amor, mucho Amor, porque con el Amor todo se gana. Con el Amor todo se hace. Porque el que no tiene Amor, no tiene nada, está vacío, y su corazón no... ¡Está seco nada más! Y Yo no lo quiero seco, lo quiero sangrante para que dé fuerza y para que haga bien para toda la humanidad, hijos míos.

Bueno, os voy a Bendecir para que estéis Bendecidos. Estéis limpios con la Luz, para cuando el Enemigo..., porque ahora anda suelto y está dando nada más que rebotadas.

Yo quiero que vosotros llevéis mi Bendición, pero que la aprovechéis, hijos míos; ¡que sepáis aprovecharla!

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, para dar mi Palabra y para Bendeciros con el Agua Divina del Manantial del Padre Celestial, con la Luz y el Amor Yo vuestra Madre os Bendigo: “En el Nombre del Padre+, del Hijo +, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, que os cubre y que os da luz, y que se pondrá por medio del que quiera haceros daño. Pero..., si vosotros tampoco lo hacéis...

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 27- MAYO - 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, que aquí ha bajado a este Oratorio a rezar con vosotros y a orar. Vosotros estáis alrededor, y Yo en medio de vosotros, orando y pidiendo al Padre también. El Espíritu Santo, hijos míos, os está cubriendo; porque Yo lo he mandado, para que esté aquí cubriendo a mis hijos, para que estén cubiertos de Luz y de Amor.

Por eso Yo, hijos míos, en este Oratorio que estamos orando, le he pedido al Padre Celestial por todos vosotros, para que nunca os olvidéis de Él, para que estéis cubiertos de Él; que vuestro corazón esté lleno del Padre Eterno.

Yo os pido a vosotros, que lo mismo que Yo pido por vosotros, hijos míos, que vosotros también pidáis por vuestros hermanos, por todos los que no conocen al Padre Celestial, para que un día lo conozcan y se postren ante Él a pedirle perdón, por todo lo malo que hayan hecho. Y así, de unos a otros hijos, se irá haciendo cadena, para que el Padre esté contento.

Pero, hijos míos, el Padre no está contento, porque está viendo que sus hijos todo lo están haciendo mal. Porque no creen nada más que en su dios. No creen nada más que en lo suyo: el que tiene mucho dinero, ése no cree nada más que en su dinero; y quiere tener más, para ir por el Mundo diciendo: **“Yo tengo”**.

Pero, hijo mío, ¿qué tienes tú? Si el Padre Celestial quisiera que no lo tuvieras, en 24 horas no tendrías nada; porque estarías solamente con lo puesto. Pero como es tan Bueno y tan Misericordioso, pues deja que cada uno haga su voluntad y que cada uno obre como quiera.

Porque, hijos míos, el dinero no os hace a vosotros más felices que cuando no lo tenéis. Pero tenéis a vuestro Padre Celestial. Tenéis

a mi Hijo que está con vosotros. ¿Para qué más que eso? Que os da todo lo que le pedís; que os da todo aquello que necesitáis. Porque Él nunca deja a sus hijos que no tengan nada, hijos míos. Pero, solamente, no hay nada más que mucho orgullo, mucha soberbia para presumir de decir: **“Yo tengo, y el que no tenga...”**.

Pues nada, no le importa de decir: **“Si yo tengo y mi hermano que está al lado mío no tiene, vamos a compartir un poquito, para que tú también puedas andar por el Mundo”**.

Pero nada, no quieren nada más que... solamente ir por el Mundo presumiendo; y no quieren nada más que la juerga. Que así, hijos míos, se está perdiendo el Mundo y se está perdiendo todo lo que el Padre quería para sus hijos. Y así no sirvió de nada todo lo que mi Hijo Amado sufrió por vosotros, por todos, para que todos fuerais buenos. Pero, hijos míos, cada vez es peor; cada vez hay más poder con el dinero. Su Dios es el dinero. No hay nada más que... El que no quiera ir, les da lo mismo.

Yo os pido que vosotros, hijos míos, no os perdáis por el dinero. No andéis diciendo: **“¡Tengo!”**.

Porque, si el Padre Celestial quiere bajar la Mano, todo os va a sobrar; nada os va a hacer falta.

Por eso, hijos míos, sed humildes. No tengáis soberbia, porque la soberbia es lo más malo que hay. Porque ahí no hay Amor; ahí no hay Luz; ahí no hay nada más que maldad y no querer a tu hermano que tienes enfrente.

Yo, con mi dolor en mi Corazón, así lo hago y lo sufro. Y, por eso, a vosotros os lo digo, que os dejéis de egoísmo; el egoísmo nada da, solamente disgustos. Porque no... El que quiere tener poder, no tiene luego Amor hacia el Padre. Por eso, os pido mucho Amor; que tengáis mucho Amor, hijos míos. Siempre os lo digo, que el Amor os da la Luz; os da la tranquilidad; os da ese gozo que el Padre quiere que tengáis, hijos míos.

Bueno os voy a Bendecir, para que quedéis Bendecidos; aunque el Espíritu Santo está aquí y os está cubriendo. Pero Yo en el Nombre de Él os voy a Bendecir.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, con la Luz Divina del Padre, con la Fuerza y el Amor; en el Nombre del Espíritu Santo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial.
Os quiero y os Amo.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 3 – JUNIO – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para estar con vosotros orando.

Hijos míos, sé que todos tenéis en vuestro corazón algo: alguna pena, dolor..., algo. Y siempre pidiendo al Padre; pero seguid pidiendo, porque el Padre todo lo da; aunque no lo dé de momento, pero Él lo da cuando lo cree oportuno para dároslo, hijos míos.

Mi Corazón lo tengo roto de dolor. Tengo mucho sufrimiento, hijos míos, por todo lo que está pasando y lo que va a pasar. Porque, hijos míos, van a venir muchas catástrofes, ¡muchísimas!. Os queda un tiempo muy malo. Pero Yo os voy a pedir que hagáis un sacrificio: que pongáis durante nueve días, tres luces, simulando la Santísima Trinidad; para que esa Luz, hijos míos, alumbre al Mundo; le dé Luz, que está muy oscuro, que no tiene Luz ninguna. Y así, hijos míos, servirá esa Luz también para vuestros hogares, para vuestras casas; les dará Luz a vuestros hijos; los acompañará para que no tengan nada malo, ni se les acerque nada malo. Yo os pido, por favor, que lo hagáis durante nueve días, para que sea un Novenario para el Padre Celestial. Porque el Padre Celestial está también muy triste.

El Padre no quiere nada malo para sus hijos. No quiere nada más que Amor; que haya mucho Amor entre los hermanos; que haya mucha Luz; y que haya corazones que sean buenos, para que toda la Luz que el Mundo necesita salga de los corazones. Pero, hijos míos, hay corazones que no quieren Luz, ni tampoco quieren que se la den. Pero vosotros pedid por esos corazones que están que no tienen Amor ninguno dentro, solamente tienen el corazón encogido, y no quieren nada.

Yo os lo pido, hijos míos, que hagáis ese sacrificio por todo el Mundo y para el Mundo. Y si a algún hermano se lo queréis decir que lo haga, porque es todo bien para el Mundo, para que el Mundo coja Luz; y, por lo menos, vayan viendo algo; que no vayan andando a oscuras, que no saben por dónde van, ni a donde van; si van bien o si van mal. No quieren nada más que andar, pero que los demás sufran. No quiere sufrir nadie por nadie.

Y Yo os digo, hijos míos: ***“Yo estoy sufriendo por todos vosotros. Estoy sufriendo porque Yo no quiero que a mis hijos les pase nada. Yo os amo a todos mucho y os quiero; y cuando a un hijo le pasa algo, Yo voy y me arrodillo ante el Padre Celestial, y le digo: “Padre, ten piedad, ten misericordia y ayúdale, porque es un hijo; y no tiene quién lo quíe, quién le diga. Por eso, es un hijo pecador. Pero Tú, como buen Padre, como Padre Celestial que quieres a todos tus hijos, perdónalos y dales la Luz que necesitan””***.

Y así Yo os pido también a vosotros, que vosotros tengáis mucho Amor. Siempre os lo digo, hijos míos, ¡mucho Amor! El corazón no quiere nada más que Amor; porque si no hay Amor, no hay nada. Un corazón que está sin Amor, que está que no quiere nada, ese corazón me da mucha pena, y le digo al Padre: ***“Dales la Luz que necesitan para que puedan ver”***.

Hijos míos, me da mucho pena de todo lo que va a pasar, pero eso tiene que pasar, porque así está. Pero Yo le digo al Padre, que se sostenga, que espere; porque si hay hijos que son..., que no creen en nada; pero hay también muchísimos hijos que Lo quieren, que Lo aman; y esos hijos harán por esos otros que no quieren. Les ayudarán y les darán su Amor, y les dirán que amen al Padre, que el Padre es muy Misericordioso; que el Padre tiene mucho Amor para dar a sus hijos. Y lo mismo que el Padre lo da, quiere darlo a todos.

Hijos míos, Yo cuando veo que están los hijos que van y dicen: ***“Yo no quiero nada. Eso todo es malo”***.

¡Qué pena me da, hijos míos!; ¡qué pena me da al ver a esos hijos! Porque Yo los quiero y los amo lo mismo; y pido por él, y pido al Padre que le dé Luz y que le dé Amor.

Y a vosotros, hijos míos, os digo que tengáis mucha Luz. Porque vosotros..., Yo siempre estoy derramando Luz a vosotros y a todos los Cenáculos del Mundo, porque son los que tienen que sostener al Mundo, cuando llegue esa renovación, hijos míos.

Pedid mucho al Padre, que el Padre está ahí; que el Padre está con los Brazos abiertos, esperando que le pidáis lo que necesitéis. Y a todos...

Yo sé que el que tiene dolor y el que tiene el corazón con mucho sufrimiento, pues le cuesta más; pero Yo estoy ahí para aliviárselo y para decirle que todo pasará, que todo llegará, porque el Padre a todos los quiere y los ama.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, para que quedéis Bendecidos; y diré al Padre que os mande una Bendición Celestial.

“Yo, vuestra Amada Madre María, le pido al Padre Celestial que mande Luz, Amor y el Agua del Manantial del Padre Celestial, el Agua Bendita, para Bendeciros: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial.

Os quiero y os amo.

Yo quiero que hagáis lo que os he pedido, para vuestra alma, vuestros corazones y los corazones de todo el Mundo.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 10 – JUNIO – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial. Vuestra Madre, con mucho dolor en mi Corazón, he bajado para estar con vosotros orando, para daros fuerza y Amor; para daros Luz, para que vosotros también, hijos míos, la vayáis repartiendo por el Mundo. Que mucha falta hace la Luz Divina, la Luz del Padre. Porque el Mundo está a oscuras; el Mundo no ve nada. Solamente, hijos míos, os pido que vosotros alumbréis a vuestros hermanos, para que tengan Luz y tengan esa Misericordia que tienen que tener con todos los hermanos, hijos míos.

Mi Corazón está roto, porque veo que el Mundo no tiene Amor. Veo que van los hombres cada vez peor, y no hacen caso de nada de lo que se les pide, ni de los que se les dice que hagan, hijos míos. Por eso Yo a vosotros os tengo que pedir que seáis fuertes y que tengáis ese Amor para todos, para el que crea y para el que no crea, hijos míos.

Ahora, Yo os pedí esa Luz, que tanto bien está haciendo al Mundo, hijos míos. Porque Yo os quisiera llevar para que vierais lo que es el Mundo: que el Mundo no es nada más que una mancha negra, y solamente la Luz de los Cenáculos son los que alumbran. Y ahora, hijos míos, esta Luz que Yo os he mandado, está alumbrando. Pero Yo siempre, hijos míos, no os voy a estar mandando que encendáis luces. Pero podéis vosotros, aunque Yo no lo mande, tenedla encendida, porque es bien para el Mundo.

Yo, hijos míos, cuando veo que los hombres van para atrás, y que cada vez quieren menos al Padre Celestial y a mi Amado Jesús, digo: **“Hijos míos, pero ¡cómo sois!, ¡sabiendo lo que tenéis!”**.

Dicen todos, hasta los sabios, que el Mundo está al revés; que el Mundo no lo entienden. Porque, ¡cómo es, que está todo revuelto!

Hijos míos, Yo os digo a vosotros que así es como está empezando ya todo. Ya hace mucho tiempo que os lo vengo diciendo, que tienen que venir muchos temblores a la Tierra, muchos terremotos, y así está siendo; que el tiempo no será el mismo, y así está haciendo. Por eso Yo os pido, hijos míos, que vosotros, en vuestro corazón y en vuestra alma, llevad la Palabra que Yo os estoy dando, para que abracéis al Mundo en vuestro corazón y en vuestra alma, y pidáis por vuestros hijos. Cuando pidáis por el Mundo y abracéis a todos, vosotros pedid también por vuestros hijos, por vuestros hogares, y así todo lo tenéis salvado. Porque Yo sé, hijos míos, que muchos de vosotros decís: **“¡Ay!, mis hijitos, mis hijos, mis hijos...”**.

Porque sabéis que no, que no creen y que dicen que creen a su manera. Pero vuestro Amor, vuestra Luz, salvará a vuestros hijos y salvará a muchos de vuestra familia, por ese Amor que tenéis y por los sacrificios, hijos míos, que estáis haciendo. Que Yo os mando que recéis el Rosario, que vayáis a los Cenáculos; lo hacéis. Ese es un sacrificio para vosotros, y Yo, eso, hijos míos, se lo digo al Padre Celestial de rodillas, le digo: **“Padre, ¿ves cómo todos no son iguales?, ¿ves cómo los hijos que Yo tengo escogidos...?; ¿ves cómo lo que Yo les digo, que oren, que recen, que pongan el Cenáculo en sus hogares, lo hacen y lo están haciendo mucho tiempo?”**.

Y, por eso, Yo os digo siempre a vosotros, que se salvarán los de los Cenáculos. Serán los que el Padre, en un momento, los juntará a todos, ¡juntos!, y los salvará de todo lo malo y de todo, para que el Maligno no se acerque. Y así será como el Padre quiere, como lo hará, y serán los Cenáculos los que alumbren al Mundo, cuando el Padre Celestial lo deje por unos momentos a oscuras. Los Cenáculos, la Luz de los Cenáculos, darán Luz y resplandecerán. Cuando el Padre llegue y vea cómo resplandece la Luz de los Cenáculos, así se alegrará su Corazón, y dará corriendo la Luz Divina al Mundo para que no esté a oscuras, hijos míos.

Por eso, todo lo que hagáis, que no os venga..., y que digáis: **“Si yo tengo que hacer un sacrificio, lo voy a hacer”**.

Pero que no os venga largo. Que no digáis: **“Y ahora voy a hacer esto”**.

No, hijos míos, porque si vosotros vais allí, adonde Yo os mande, Yo voy con vosotros; os guardo; os doy Luz. Y el Padre

Celestial también dice: **“Mis hijos son obedientes. Yo lo voy a hacer con ellos el doble”**.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir. Y pensad, hijos míos, que estáis viviendo en los últimos años.

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para Bendeciros, para daros Luz y Amor para que vaya alumbrando por donde vayáis, hijos míos. Yo, del Agua del Manantial del Padre Eterno, os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial.

Os quiero mucho y os amo. Vosotros quered también a vuestros hermanos.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 17 – JUNIO – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial. Aquí he bajado del Cielo para estar entre vosotros, hijos míos. Mi corazón está ya siempre muy triste, y roto de dolor y pena; porque veo cómo se está destrozando todo el Mundo. Pero, hijos míos, eso no lo remedia ya nadie, porque los hombres no quieren que se remedie. Pero, hijos míos, vosotros seguid orando y pidiéndole al Padre, para que os cubra de Amor y os cubra de Luz, para que no vayáis andando sin Luz por el Mundo. Que os distingáis por la Luz del Padre.

Hijos míos, Yo tengo mucha pena en mi Corazón, porque Yo le digo al Padre Celestial: ***“Padre, ¡hay que ver cómo el Mundo se está destrozando! Pero Yo te pido por todos, para que no se vaya ningún hijo de los que están escogidos; porque, si se van, mi Corazón muere de pena. Y tan triste está..., que ya lo ves cómo estoy”***.

Y el Padre me dice: ***“Hija mía, Yo lo sé. A Mi me da mucha pena también de ver el Mundo cómo está, pero los hombres se matan los unos a los otros; no tiene Amor, no tienen Luz; no quieren seguir el camino del Amor, solamente quieren el camino de la maldad, el camino de la injuria. Porque el Mundo está lleno de injurias; el mundo está lleno dolor, y cada vez más. Porque cada vez están..., que menos creen, que no quieren saber nada del Mundo del Padre Celestial”***.

Y Yo le digo: ***“Tú Padre, ten las Manos..., y no las bajas. Porque, si las bajas, va a ser esto muchísimo dolor para el Mundo”***.

Aunque ya queda poco, hijos míos. Pero Yo estoy remediando mucho. Ya está cerca, y Yo quiero salvar a muchísimos hijos míos, que aunque han sido buenos y han sido..., ahora no son tanto;

porque llega el momento que por las malas influencias, por los malos..., que no quieren saber nada; cuando antes han creído tanto, y antes...

Hijos míos, vosotros llevad en vuestro corazón siempre el estandarte de decir: ***“Mi corazón está aquí para darlo a quien más lo necesite”***.

Y dadlo. Porque, hijos míos, os lo estoy diciendo muchas veces que el Evangelio de mi Santo Hijo tenéis que ir dándolo a los hombres, y dándolo y llevándolo para que vean que la Palabra de mi Hijo se está toda cumpliendo; todo lo que Él les dijo a sus Apóstoles y todo lo que dijo cuando estaba en el Mundo. Pero lo van a tener encima y no lo van a creer. Por eso, hijos míos, Yo quiero que vosotros salgáis. No estéis escondidos en ningún rincón. Que no os dé... Porque Yo sé que a muchos les da reparo, porque no les digan que si son de esta manera, que si son de la otra. Vosotros, hijos míos, sed valientes y salid del cascarón. No estéis ahí metidos, porque mi Hijo así lo quiere, que seáis trabajadoras de mi Hijo; que tenéis que trabajar en su Viña. Pues tenéis que salir, y decir: ***“Yo estoy aquí y voy a trabajar por mi Amado Jesús. Porque así me lo ha mandado”***.

Y no tengáis..., que Yo siempre estaré con vosotros, y mi Amado Jesús también. Pero vosotros también, hijos míos, tenéis que trabajar y tenéis que ir diciéndole al Mundo, a los hombres -que están tan ciegos que no ven nada-, que el Señor está en el Cielo, que sí que está; que el Padre Eterno los quiere, y que Le tienen con los Brazos abiertos para lo que Le pidan; y que Jesús es el que quiere salvarlos, y quiere que caminen como Él caminaba: sufriendo, adelante con sus Apóstoles. Y así sufría Él; y así ese camino es de sufrir, hijos míos.

Pero, ¡ay, cuántos!, en el momento que sufren un poquito, ya no quieren sufrir; ya quieren lo bueno; ya quieren nada más que decir: ***“¡Venga!..., yo..., si este camino cuesta mucho trabajo cruzarlo, éste es más recto, y yo me voy por éste y adelante”***.

Sí, hijo mío, ¡adelanta, que vas a llegar pronto!, pero al final lo que te vas a encontrar...

Por eso Yo os pido a vosotros que no corráis; que hagáis las cosas que el Padre manda y que mi Amado Jesús manda, con Amor; y lo que hagáis, bien hecho; y que sigáis para adelante sin mirar hacia atrás, hijos míos. Porque el que hace una cosa y luego mira para atrás, eso no le gusta a mi Amado Jesús. Porque Él cuando

hacía una cosa, eso se quedaba hecho para siempre. Y cuando Él andaba por los caminos con sus apóstoles, sufriendo, sin saber dónde iban a caer; sin saber dónde iban a dormir; sin saber dónde iban a alojarse... Y ellos iban contentos, cantaban, oraban, y todo lo hacían con Alegría, con Amor.

Por eso, Yo quiero que seáis lo mismo, que vayáis diciendo: ***“Yo voy por aquí, porque me lo ha mandado mi Padre Celestial y porque tengo que decir que soy de Él; que no me da vergüenza; que no me aparto; que soy del Padre; y que el Padre me protege. El Padre me da lo que Yo necesito”***.

Hijos míos, no lo dudéis que el Padre os da todo lo que necesitéis, si es para consuelo y para Amor para vosotros, hijos míos. Si no, no lo da; pero si es para que vuestro corazón se ensanche de Amor, de Luz..., eso todo lo da, hijos míos.

Bueno, pues vosotros seguid orando, que Yo siempre estaré con vosotros, y siempre estaré donde estéis orando y donde estéis en reunión. Con mis hijos allí estaré Yo, para daros fuerza y para daros Amor, y para animaros a decir: ***“¡Venga!, que el Cielo está esperando a los Santos, no a los pecadores”***.

Hijos míos... Bueno, os voy a Bendecir, hijos míos, pero seguid el Camino, que siempre os lo digo: ***“El Camino, el Camino no lo dejéis, hijos míos”***.

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que ha bajado del Cielo, para Bendeciros, para daros Luz y para daros Amor, con el Agua del Manantial del Padre Celestial, y con la Luz y el Amor del Padre, Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial.

Os quiero y os amo. Vosotros amad y quered mucho a mi Amado Jesús y al Padre Celestial.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 24 – JUNIO – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial. Vuestra Madre que del Cielo ha bajado, para estar orando con vosotros, y pidiéndole al Padre de rodillas, al Padre Celestial, por el Mundo. Porque, hijos míos, el Mundo está muy mal, y todo se está acabando ya. Ya no hay nada que se pueda salvar, solamente hay que pedir al Padre muchísimo. Pero, hijos, Yo ya se lo pido de rodillas, y le digo: ***“Padre, no bajes tus Manos, déjalas. Porque..., a ver si cambian los hombres”***.

Los hombres no cambian; los hombres no quieren cambiar, porque no piensan nada más que en lo malo del Mundo; no piensan nada más que en tener mucho dinero, en tener muchas cosas, pero todas superficiales; ninguna es espiritual; ninguna es para servir al Padre; ninguna es para estar un rato orando y pidiendo al Padre por su propia familia. Nada, solamente es pasárselo bien y querer ir a todos los sitios.

El dinero no saben compartirlo con sus hermanos. Ellos comen y no les importa los que no comen. Ellos tienen y no les importa los que no tengan. Solamente ellos son los que quieren que el Mundo sea así, porque no quieren nada espiritual; porque solamente saben que las cosas y la espiritualidad del Padre es sufrir y llevar una vida muy recogida, una vida espiritual; si un hermano necesita, otro decir: ***“Aquí estoy hermano. Yo tengo. Si tú no tienes, vamos a repartirlo para los dos”***.

No, si yo tengo es para mi, y si tú no tienes, aguántate. Eso no es. Eso no lo quiere el Padre. Y así nunca, hijos míos, se llega al Padre Celestial. El Padre Celestial no lo quiere eso, porque no quiere que unos tengan tanto y otros no tengan nada.

Hijos míos, Yo os pido a vosotros que os he escogido, que os tengo, que sepáis ir por el Mundo diciendo: ***“Mi Padre Celestial***

quiere que yo sea un buen hijo, que yo sea una buena persona y que yo no junte capital”.

Porque eso es lo que el Padre no quiere. El Padre quiere que todos sus hijos tengan para comer, tengan para vivir como él. Ahora cuántos hay que tienen y que no son capaces de darle a nadie, porque piensan que se les va a acabar. Y no saben, hijos míos, que aquí no van a traer nada, pero sí van a traer su corazón y su vida perdida, porque el Padre les dirá: ***“Tú ya has disfrutado y has gozado en la Tierra. Mis hijos que no lo han hecho, ahora van a disfrutar y a gozar conmigo aquí”.***

Y los cogerá con sus Brazos abiertos. Y a los que tienen, que lo han guardado, pues les dirá: ***“Tú vete de aquí, porque Yo no voy a hacer nada por ti”.***

Luego serán los dolores y las penas. Pero así lo es, hijos míos.

Yo a vosotros siempre os lo digo y os lo pido, que no arrinconéis; que no hagáis torres guardando, porque luego con un soplo todo se cae al suelo, y todo se lo lleva el viento y no has podido aprovechar nada. Así que el Padre es el que lo tiene que decir: ***“Yo quiero que mis hijos todos tengan, y que sean buenos hijos y buenos creyentes, para que Yo les pueda dar mi Amor, mi Luz”.***

Pero, hijos míos, ¡qué poquitos hay de esos! Tan poquitos que no..., que no pueden ser; porque se echa en un..., y se queda en lo alto, todo. Y, por eso, os digo que vosotros, hijos míos, tengáis un poco; pero, si os sobra, dadlo también. No hay que presumir de decir: ***“Yo tengo”.***

Porque si el Padre Celestial quiere que tú no tengas, pues con un soplo que te dé, te has quedado sin nada. Y, entonces, conocerá a aquél que haya pasado dolor y mala vida por no tener nada, no tener ni para ese día alimentarse.

Hijos míos, hacedlo así como Yo os lo estoy pidiendo, porque es muy doloroso no tener para alimentarse. Porque Yo, hijos míos, eso lo he pasado y lo he sufrido en mi Corazón, cuando mi Niño, mi Jesusito, era pequeñito y no tenía para comer, hasta que José -mi esposo- terminaba un trabajo para ir a entregarlo, y cobraba; y, entonces, comprábamos para comer.

Por eso, os digo: ***“Dad al que no tiene”.***

Porque, si no tiene no es porque no quiera tener, sino porque es el camino para sufrir y para amar más al Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, os pido mucha Caridad y mucho Amor.

Yo, vuestra Madre Celestial, siempre estaré con vosotros,

siempre andaré con vosotros; pero, hijos míos, nunca os estéis..., ni nunca reneguéis de cuando tengáis algún problema. Pensad que lo tenéis que pasar, y son pruebas que tenéis que pasar por el Mundo y por la vida.

Bueno, hijos míos...

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para Bendeciros, para echaros el Agua Bendita del Manantial del Padre Celestial: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, a todos os llevo y os cubro bajo mi Manto, y os doy Luz, os doy Amor y os doy mi Corazón. Hijos míos, vosotros dadlo a quien lo necesite.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 1 – JULIO – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre, que del Cielo ha bajado para estar con vosotros orando y pidiéndole al Padre, hijos míos.

Mi Corazón está roto de tanto sufrir y está sangrando, hijos míos. Porque hoy os voy a dar mi Palabra, pero Palabra de dolor y Palabra de sufrimiento.

Yo, hijos míos, os digo siempre que pidáis mucho por todos vuestros hermanos; que seáis buenos; que oréis mucho y que pidáis mucho por todos: por el Mundo. Porque el Mundo está muy mal, hijos míos. Y vengo a deciros que tengáis mucho cuidado, porque vienen tiempos muy malos; porque lo que viene os va a costar sufrir mucho y llorar. Por eso os pido y os digo que estéis preparados, para que no tengáis..., y nunca digáis: ***“Esto no sabía yo por dónde iba a venir”***.

Yo quiero que os pille preparados; que oréis; que estéis siempre con la Oración; que estéis siempre pidiéndole al Padre Celestial, para cuando vengan las catástrofes que estéis vosotros pidiendo, para que salvéis muchas cosas que tenéis que salvar. Porque Yo lo quiero, y os lo digo, hijos míos: ***“Pedid mucho. No os canséis de pedir, porque el Padre tampoco se cansa de recibir: de recibir vuestras peticiones y vuestras cosas. Y Él lo que quiere es eso -el Padre-, que todos estéis abiertos con el corazón en vuestras manos, para poder ofrecérselo al Padre y a todos vuestros hermanos que lo necesiten, que lo esperan”***.

Por eso, Yo os pido que seáis generosos cuando vengan a pedir a vosotros; que estéis siempre abiertos y nunca neguéis vuestras manos a quien os la pidan. Si os pide vuestra mano derecha, dadle la izquierda también y ofrecedle las dos, y decid: ***“Aquí estoy, hermano”***.

Y no miréis quién es ni quién no es. Solamente ofreced y dad, porque para el Padre Celestial todos son sus hijos y todos son sus adorados hijos. Y si un hijo le niega lo que otro viene pidiendo y lo tiene, pues se hace cuenta que se lo está negando al Padre Celestial. Que le está diciendo: **“No”**; escondiendo su mano. Y el Padre, que todo lo sabe, que todo lo ve, está viendo si tú, hija mía, eres sincera, o eres... que no quieres ayudar a tu hermano.

Yo..., hijos míos, no me gustaría que ningún hijo mío, que Yo tengo escogido y que Yo estoy formando, que hiciera eso: que escondiera lo que tiene y no le diera la mano a su hermano.

Hijos míos, por lo que Yo os digo, tened y adorad mucho al Padre, y amad mucho a vuestros hermanos. Porque el que ama a su hermano, ama al Padre Eterno, ama a mi Amado Jesús, que es también vuestro Amado Jesús, que os quiere también y os ama, y está rogando también por todos vosotros.

Yo, por eso, cuando muchos hijos, ¡muchos!, que tienen y que dicen: **“Esto es mío, y esto lo he ganado yo; ¡pues que lo gane!”**.

Hijos míos, no digáis eso, porque vosotros no sabéis por qué razón no lo gana o no lo puede ganar. Tú haz lo que te manda tu Padre Celestial que está en el Cielo, y no tengas que juzgar a nadie. Porque Yo nunca, hijos míos, he juzgado a nadie, a ningún hijo mío. Y Yo, cuando andaba también, cuando era... y estaba en la Tierra, Yo nunca he juzgado a nadie, ni le he dicho... Sin embargo han venido a pedirme, y Yo me he quedado sin ello y lo he dado. He dicho: **“Cuando tú vienes a pedírmelo, es porque lo necesitas más que Yo”**.

Y lo he dado, y me he quedado sin comer para dárselo a mi hermano. Y, por eso, a vosotros Yo también os lo digo. Porque el que da, luego recibe. Porque el Padre Celestial no deja a sus hijos y no los abandona. Si son hijos con Ley y están en la Ley del Padre, les responderá como Padre Celestial, y hará todo y dará todo; para que, el que lo ha dado, todo lo reciba. Y, por eso, hijos míos, Yo os digo que lo hagáis, que van a venir muchas penas y muchas calamidades. Al que se acerque a vosotros, dadle, sin mirar nada; y dadle, para que tu hermano salga de su apuro. Y tú ofréceselo al Padre Celestial, hijo mío.

Yo os quiero mucho. Y cuando veo que hacéis una obra de caridad; hacéis una cosa buena para vuestro corazón, para vuestra alma, estoy siempre con vosotros, y digo: **“Hijo mío, no te preocupes, que Yo y el Padre Celestial te lo vamos a dar, para que**

a ti tampoco te falte”.

Hijos míos, daros los unos a los otros ese Amor, ese cariño que Yo quiero que tengáis, y ese Amor. Por eso, siempre os digo: ***“¡Amor!, ¡Mucho Amor!”***.

Porque el que tiene Amor, lo tiene todo; pero el que no tiene Amor, no tiene nada. Así que, vosotros tened Amor; dad Amor; y dad todo a cambio de nada. Hijos míos, no pidáis nunca recompensa, ni que os lo paguen. Lo que deis, dadlo sin decir nunca: ***“¡Lo he dado y cómo me han pagado!”***.

No lo digáis nunca, hijos míos, porque el que te tiene que pagar es el Padre Celestial. El Padre siempre lo paga. Siempre paga todo, hijos míos.

Bueno, os voy a Bendecir, para que quedéis Bendecidos; para que recibáis la Gracia que os voy a dar, y el Amor y la Luz Divina.

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para bendeciros en el Nombre del Padre, con el Agua del Manantial del Cielo que baja: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial.

Os quiero y os Amo. Y os cubro, como Buena Madre que soy, en mi Corazón.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 8 – JULIO – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar aquí, con vosotros orando y pidiéndole al Padre. Vosotros, también, hijos míos, pedid mucho, porque Yo tengo mucha pena y dolor en mi Corazón, porque veo que no hay remedio para los hombres; que veo que cada vez van peor, hijos míos.

Yo quiero que mis hijos fueran todos...; y que vieran y tuvieran Amor, y fueran hermanos de verdad; que los unos a los otros no se den y se fastidien. Yo lo que quiero es Amor: el Amor que mi Amado Jesús dio y dejó, para que siempre los hombres lo tuvieran.

¿Para qué sirvió el sacrificio tan grande de mi Amado Hijo? Y tanto dolor como pasó, ¿para qué sirvió, si nadie le ha hecho caso?, ¡nadie! Incluso, muchos de cuantos vivieron con Él, le ultrajaron y le dijeron tantísimas cosas.

No le creyeron, porque decían que si era Satanás. Y no sabían que era el Redentor del Mundo, que venía a ser sacrificado para salvarlos a ellos. Él, como un cordero que va al matadero, así fue Él. Y así se dejó que lo cogieran, como si hubiese sido un criminal, de noche, que lo cogieran y lo azotaran y le dieran tantísimos golpes como le dieron; ¡que aquello era de pena lo que hicieron con Él! Y Él todo lo aguantó y lo soportó. Le dieron tantos tirones del pelo, que la mitad de su pelo -¡tan hermoso y tan bonito que tenía!-, mi Amado Jesús allí lo dejó la mitad; ¡cómo le tiraban y se lo sacaban! ¡Le escupían y le hacían tantísimas herejías!, y Él todo lo soportó por sus hijos, por el Mundo; para que el Mundo fuera bueno; para que el Mundo fuera y tuviera muchísimo Amor. Pero el Amor en aquel momento se perdió. Solamente el que derramaba Amor era mi Amado Jesús, que iba con la Cruz a cuestas, e iba que no podía, porque llevaba todo su Cuerpo dolorido. Era el que por todos los poros de su

Cuerpo chorreaba Amor, porque la Sangre que chorreaba era el Amor que Él sentía por nosotros. Pero nosotros fue todo lo contrario: no le quisimos. No hubo nadie que le defendiera; no hubo nadie que dijera: “¡No hagáis eso!

Tan sólo Yo -que mi Corazón iba roto de dolor, de pena-, y mis hijas María, Magdalena y Marta, conmigo llorando y pidiéndole al Padre Eterno que tuviera compasión de Él, que tuviera piedad; y con que Él levantara una mano, todo se acababa. Pero no, Él tuvo que llegar hasta el final: ser pegado, azotado, golpeado... Todo le rompieron: todos sus dientes, le saltaron un ojo. Todo lo que no se le hace a nadie, se lo hicieron a Él, y todo por sus hijos. Todo fue para que el Mundo fuera mejor, y cogiera y tuviera más Amor para dar a todos. Pero nada, hijos míos, ¡no sirvió de nada! Porque seguían siendo los hombres malos y lo siguen siendo.

Y ahora está pasando lo mismo, hijos míos. Yo no hago nada más que sufrir, pedir al Padre y decirle que tenga compasión del Mundo. Pero el Mundo no tiene compasión del Padre, ni de sus hermanos que están al lado; no tienen caridad ninguna, ni hay el Amor que debe de haber: ese Amor que es el camino de la salvación, camino de llegar a la Morada del Padre. Pero los hombres no quieren llegar, no quieren ver el rostro del Padre Celestial.

Pero, hijos míos, Yo a vosotros os pido que pidáis mucho, siempre os lo digo y siempre os lo diré. Porque, hijos míos, lo que Yo puedo pedir para vosotros, para vuestros hermanos, y para vuestra alma y vuestro corazón, ¡que tengáis Amor!, que el corazón esté siempre lleno de Amor; que no haya humillaciones entre los hermanos; que no haya discordia y que no haya nada de decir: “**Yo no quiero a mi hermano**”.

No, hijos míos, todo lo contrario. Y si se ve a un hermano caído, decid: “**Vamos a levantarlo entre todos. Vamos a darle lo que el Padre Celestial quiere que le demos**”.

Y, no..., con un hermano vuestro no tengáis disgusto, cuando tengáis que pedir para él, o tengáis que perder un rato para consolar a ese hermano, para darle Amor, para decir: “**Hermano, no te caigas, que yo -como tu hermano-, estoy aquí para ayudarte. Verás que la Madre Celestial y el Padre Eterno van a venir y te van a levantar**”.

Y siempre dando palabras de Amor y palabras de comprensión. Y así es como Yo quiero que seáis, para que caminéis hacia la Santidad, hijos míos. Porque si no ya está todo muy perdido.

Así que, hijos míos, vosotros que estáis en el camino, no digáis

nunca..., y no miréis para atrás.

Hay muchos hijos, hijos míos que están diciendo: **“¡El tiempo está cambiando!;, ¡el tiempo ya no es igual!”**.

Y es que, cada día, el Padre va dando una cosita, a ver si cambian..., a ver si cambian...; otra cosita, pero no cambian, hijos míos.

Vosotros seguid orando y seguid pidiendo, para cuando llegue el momento, que estéis señalados y marcados para que a vosotros nadie os pueda hacer nada.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, para que quedéis Bendecidos con la Fuerza, con el Amor.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para Bendeciros; con la Luz, con el Amor y con el Agua del Padre Celestial, Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, Yo os quiero y os amo, y siempre os llevo bajo mi Manto Celestial, porque os cubro para que nadie, el Maligno, no os pueda hacer daño.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 15 – JULIO – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo que ha bajado, para estar entre vosotros, aunque siempre lo estoy. Pero, hijos míos, en estos momentos estoy más, porque quiero orar con vosotros y estar dándoos el ánimo que necesitáis, hijos míos. (Casi sin poder hablar; ronca, sin voz y llorando).

Yo os digo con mucha pena en mi Corazón, porque veo cuánta pena hay en el Mundo y nadie pone su mano para solucionar. Pero, ¡hijos!, aquí estoy Yo con vosotros. Pensad que a cada uno de vosotros se os dará una señal, para que veáis lo que..., y cuándo llega el momento. Pero vosotros, hijos míos, no dejéis de estar pidiendo por vuestros hermanos; pidiendo y dándole Luz y alargándole vuestra mano, hijos míos. Porque, si no se la alargáis es porque no hay Amor. Y Yo lo que quiero es, que lo mismo que Yo vengo a daros mi Palabra, pues vosotros también la deis, para abrir corazones, para dar Amor a todo el que lo necesite.

Vosotros, hijos míos, como buenos hijos, como buenos padres y como buenos hermanos, cuando tenéis un dolor en vuestro corazón, en vuestra alma, acudís al Padre, porque sabéis que es el que lo puede solucionar todo y arreglarlo.

Yo sé, hijos míos, que todos tenéis vuestras penas en vuestro corazón, porque todos tenéis a vuestros familiares enfermos: los tenéis que están muy enfermos. Pero Yo os voy a dar un alegrón en vuestros corazones: Hijos míos, por ahora el Padre Celestial, no tiene y no... Porque Yo como tanto lo queréis, he ido al Padre y le he dicho: ***“¡Padre!, ¿cómo se puede...? Y pon tu Mano sobre estos hijos”***.

Y Me ha dicho: ***“Todavía no ha llegado su hora, y todavía tienen que andar camino”***.

Yo, os digo, hijos míos, las mismas Palabras que me ha dicho el Padre Celestial. Así que, hijos míos, vosotros pedidle mucho

también, como Yo se lo pido, y veréis cómo esos enfermitos, esos mis niños, esos hijos míos que unos me aman más que otros, pero que para Mí son todos iguales.

Yo pido al Padre Celestial, y a mi Amado Jesús le digo: **“Hijo mío, estos hijos que están con nosotros, que son nuestros, que no los derriba nadie, y siguen el camino aunque sea estrecho, aunque sea doloroso, van siguiendo el camino; vamos a ayudarles a que vayan andando el camino con dolor y con Amor, pero que no vayan dejando a sus seres queridos por atrás”**.

Y mi Amado Jesús me ha dicho: **“Vamos, queridísima Madre mía, Tú no te preocupes; ya sabes lo que ha dicho mi Padre Celestial”**.

Y Yo digo: **“Sí, Hijo mío, Bendito sea el Padre Celestial y Tú con Él”**.

Yo, hijos míos, lo que os pido es que estéis siempre unidos; que estéis siempre con Amor; que siempre que estéis, que nunca haya ningún enfado por nada, sino que haya Amor, que es lo que Yo os pido y lo que quiero: **¡el Amor!** Y que no estéis unos por un lado y otros por otro; que estéis unidos en el Amor, en la Santidad, en el Querer y en la Luz, hijos míos.

Yo os voy, como Madre, a decir, hijos míos... Y diréis: **“¡Mira, la Madre Celestial!”**.

No, hijos míos. Yo sé que es muy doloroso, cuando un ser querido se le va de su lado. Pero a Mí se me fue mi ser querido, que era lo más querido del Mundo, y se me fue el Redentor; y se me fue también mi querido esposo José. Y Yo, cuando he visto y veía dónde iba, pasé dolor, porque es dolor mucho y muy grande. Pero a vosotros os digo Yo, hijos míos, que cuando el Padre disponga, no penséis que está muerto; pensad que está durmiendo, y que cuando lleguen al Padre van a despertar, y cuando despierten están vivos no están muertos. Y dirán ellos mismos: **“¿Y por qué no me habré venido Yo antes? ¿Por qué no estaría yo antes aquí?; que he estado en ese Mundo cruel; que he estado en ese Mundo de tanto dolor. Y aquí estoy vivo y estoy gozando de Amor; estoy gozando de Luz; estoy gozando con mi Padre Celestial, que es con el que yo tengo que estar”**.

Eso es lo que aquí van a tener, hijos míos, pero sin dolores, sin nada, ya limpios de todo. Ya no hay pecados para ellos, ni para ninguno que entregue su vida y que lo hagan -esa vida de entrega al Padre- con Amor. Esa vida..., llega va purificado al Padre, y el Padre

le dice: ***“Ven, aquí tienes tu regalito. Porque has hecho aquello que Yo te he pedido”.***

Al que ha creído más, por el que ha creído menos. Porque ya están en el Cielo con el Padre Celestial. Pero como ha cumplido todo lo que el Padre le ha pedido, y su enfermedad: su prueba, que es la prueba más grande que el Señor le ha dado, con Amor, y nunca se ha revelado. Esa es la prueba más grande, que el Padre les abre el Corazón, para que entren sus hijos y estén ahí a su lado, para volverse y hacerse niños. Porque ya no son..., ya son niños cuando llegan aquí, hijos míos.

Esto os lo digo para que vuestro corazón no esté triste, no lloréis. Porque Yo lloraba un poquito, pero no porque mi Hijo muriera, sino por la muerte tan cruel que le dieron, por eso lloré Yo, hijos míos, por la muerte tan cruel que a mi Hijo le dieron, que no se lo merecía. Pero si su Padre eso lo consintió, era porque tenía que pasar, y Yo lo único que tuve que hacer, es agachar la cabeza y pedir perdón al Padre, hijos míos.

Así que, eso es lo que Yo como vuestra Madre Celestial, os digo: ***“Perdón pedid al Padre, que el Padre está ahí con los Brazos abiertos para todo lo que le pidáis, hijos míos”.***

Bueno, voy a Bendeciros, para que quedéis Bendecidos vosotros también con la Luz, con el Amor. El Padre quiere que siempre estéis con el corazón abierto. Y estas Palabras que os he dado, es para que tranquilicéis vuestro corazón, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, para Bendeciros con el Agua del Manantial del Padre Celestial: esa agua que es Cristalina, que cae pero no moja. Yo os Bendigo con el Espíritu Santo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Os colmo de Amor, de salud y bienestar.

Hijos míos, esta Bendición que caiga en vuestros corazones y os limpie de todo mal.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 22 – JULIO – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, para estar con vosotros orando y pidiendo al Padre, hijos míos.

Mi Corazón viene muy disgustado. Porque, hijos, Yo veo todo lo que va a pasar. Veo que todo está ya agotándose, hijos míos. Yo os pido que vosotros estéis siempre orando y pidiendo. Hijos míos, estad preparados, porque va a venir un terremoto muy grande; y, cuando venga, detrás de ése vendrá otro; y van a venir ya muchos, porque ya..., ya está acabándose todo.

Por eso, Yo mi Corazón lo tengo tan triste, porque los hombres no han querido remediar nada, solamente han ido a su vida sin creer nada, y sin querer salvar nada, solamente su orgullo y su dinero. ¡Ay, hijos míos!, pensad que el dinero no os va a servir de nada el día que venga todo lo que tiene que venir. Pensad que nada os va a servir y todo lo vais a tener que dejar.

Por eso, Yo os digo que remediéis muchas cosas que podéis remediar y quitar... A todas esas personas que se encuentran que no tienen nada, socorredlas y dadles, y decidles: ***“Toma, hermana, que yo tengo para darte, que yo tengo para que hoy comas y no estés sin comer”***.

Porque, hijos míos, es muy triste no tener para comer, no tener para nada. Que Yo eso también lo he pasado. Yo también pasé mucho, porque no tenía nada, solamente el trabajo de mi esposo: el trabajo de José. Cuando algo arreglaba, teníamos que esperar que fuera a entregarlo para poder apañar la casa, y con el dinero que traía era para comer dos o tres días; y luego empezábamos otra vez. Y así sucesivamente era mi vida.

Así que, hijos míos, Yo cuando veo que hay hijos míos que lo

están pasando así, Yo digo: ***“Hijos míos, ofrecédselo a Dios, al Padre Eterno, porque a los de la Tierra, a tus hermanos, no vais a sacar nada aunque les pidáis.***

Porque, siempre, cuando un hijo necesita para comer, cuántas veces le han dicho: ***“Trabaja, eres muy joven”***.

Pero, hijos míos, si no tienen para trabajar, ¿hay que dejarlo morir de hambre?, ¿hay que dejarlo morir de necesidad? No, hay que ayudarlo todos, y decir: ***“¡Venga, vamos ayudarlo!, que luego el Padre Eterno que está en el Cielo me ayudará a mí”***.

Y así es. Pero eso, hijos míos, no veo que eso lo hace nadie; ningún hijo mío lo hace; siempre dan lo que les sobra; nunca dan porque tienen que dar, y aunque se queden sin ello. No, si les sobra dan algo y si no, no dan nada.

Pensad que cuando estéis aquí, todo os va a sobrar, nada os vais a traer; y, entonces, el Padre Eterno también puede decir: ***“Cuando me sobre la Caridad, Yo os la daré”***.

Hijos míos, no lo penséis y alargad la mano a quien os la pide; no la echéis atrás, y dad la mano a vuestros hermanos, para que sean manos libres, y decid: ***“Aquí estoy para lo que necesitéis”***.

Hijos míos, la Caridad siempre que vaya por delante de vosotros: esa Caridad. Y no guardéis. Porque el que guarda, luego viene la mano negra y se lo lleva todo. Porque el Padre Celestial no quiere nada: no quiere dinero, no quiere... Y, sin embargo, la mano negra sí lo quiere todo, hijos míos.

Así que, hijos míos, Yo os lo estoy diciendo: ***“Tened siempre la mano abierta, para vuestros hermanos que están esperando de tu Caridad para poder comer, hijos míos”***.

Bueno, os voy a Bendecir, para que quedéis Bendecidos, para que el Padre os dé la Caridad. Porque lo mismo que vosotros le pedís al Padre que os ayude, cuando tenéis alguna necesidad; lo mismo vosotros dadle a quien tiene necesidad de vosotros.

“Hijos míos, soy vuestra Madre que os voy a Bendecir. Con la Luz del Padre y el Amor, el Espíritu Santo os cubra vuestros corazones y vuestras almas. Con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo vuestra Madre Celestial, os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial.

Os quiero y os Amo.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 29 – JULIO – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre, la Santísima Madre Celestial, que aquí ha bajado para orar con vosotros, para orar con mis amadísimos hijos, que os quiero mucho y os Amo.

Yo os pido que oréis mucho por las necesidades del Padre, para que el Padre esté contento con las oraciones que suben de la Tierra, para sanar y salvar a todos de cuerpo y alma. Porque, hijos míos, muchas enfermedades no vienen físicamente, sino espiritualmente. Porque muchos tienen el alma toda enferma, y no necesitan médico para curarla; necesitan unas buenas oraciones; necesitan amar mucho al Padre. Porque esa enfermedad el Padre Celestial es el único que la puede curar. ¡Ése es su Gran Médico! Pero como todo, hijos míos, se le achaca a las enfermedades... Pero, hijos míos, cuántas veces no necesita vuestra enfermedad médico, sino al Padre; para que entre en vuestro cuerpo; para que entre en vuestra alma y la cure. Porque está enferma, porque no tiene el Amor que tiene que tener para sus hermanos. No tienen esa Caridad que tienen que tener; y, entonces, el Padre Celestial sabe que esa alma está enferma, que no tiene voluntad para decir: ***“Yo voy a curar mi alma. Porque por mí misma yo sé que la tengo enferma, porque no pienso nada más que en mí, en mi egoísmo. No pienso en mi hermano que me necesita, que tiene que recibir Amor; que tiene que recibir la Caridad que yo le dé; y, sin embargo, yo soy tan corta de espíritu y tan corta de Amor, que no quiero darlo”***.

Porque piensan, hijos míos, que se van a quedar sin ello, si todo lo dan.

Hijos míos, no penséis así, porque a vosotros nunca se os acabará esa Luz que mi Padre os tiene, para que nunca estéis a oscuras, siempre vayáis con el Amor por encima de vuestro corazón. A vuestros hermanos querédlos, amadlos y dadles ese Amor que

necesitan, esa Luz que no tienen, que no les alumbraba. Pensad vosotros, que vosotros tenéis Luz que os alumbraba; y si vosotros la dais, no penséis que os quedáis sin ella; no, porque vuestro Padre Celestial os la da en el momento y os la da con mucha más potencia que la que vosotros habéis dado a vuestros hermanos.

Yo, hijos míos, sé que tenéis que ser castigados; que tenéis que ser, como siempre, apedreados. Porque, hijos míos, hoy a los católicos se lo están haciendo. Pero vosotros pensad que Yo siempre estaré con vosotros, que Yo no dejaré a nadie que no venga a daros Amor, a daros ese Amor que necesitáis. Yo no dejare que nadie se acerque a vosotros.

Y vosotros, hijos míos, no os asustéis, ni tengáis reparo de hablar de mi Amado Hijo, de hablar de Mí, diciendo que vuestro Padre Celestial está en el Cielo con los Brazos abiertos, esperando que sus hijos le pidan. Y Él todo lo da, porque el que le pide con Amor, el que le pide con el corazón abierto, que no tienen..., en ese corazón no hay rencor; no hay nada de recibir, solamente de dar. Y el que da..., hijos míos, no esperéis nunca recibir. Lo que dais, dadlo de corazón y no penséis que os lo tienen que agradecer, que os lo tienen que pagar. No, hijos míos, dadlo con el corazón abierto y las manos abiertas para vuestros hermanos, sin esperar nada a cambio. Porque el que os lo tiene que pagar es vuestro Padre Celestial que está en el Cielo; y que está ahí esperando que vosotros lleguéis a decirle: ***“Padre, yo sé que estás aquí conmigo; sé que eres mi Padre Celestial, que es el que me alumbraba, el que me guía y el que me lleva por el camino. Porque sin Ti, yo no puedo caminar; yo no puedo hacer nada. Porque si yo te abandonara, siempre estaría yo al lado del Contrario; nunca estaría al lado de mi Padre Celestial. Ayúdame, dame Luz, dame Fuerza, dame Amor”***.

Que son las tres cosas necesarias, que se necesita, que el Padre Celestial quiere y pide que sus hijos lo tengan, para que lo tengan todo completo y así se guíen por el camino de la Santidad, por el camino... Aunque sea malo, aunque sea estrecho, pensad que allí el Padre Celestial está siempre pidiendo que lo améis y que estéis con el corazón siempre abierto, y que améis a todos sin diferencia ninguna: al que os quiere, al que no os quiere, a todos ¡amadlos!; y al que no os quiere, amadlo más y queredlo más, para que sepa que eso viene del Cielo, del Padre Celestial.

Hijos míos, seguid amando a todos vuestros hermanos. No tengáis medida para medir y para decir: ***“Yo me quedo atrás”***.

No, vosotros siempre adelante, con las manos abiertas dando y chorreando todo lo que Yo os digo que deis, hijos míos.

Bueno voy a echaros la Bendición, para que quedéis Bendecidos; quedéis siempre con mi Bendición y con mi Manto Celestial, que os voy a echar: Manto Celestial de Luz y de Amor, para que quedéis cubiertos y nadie pueda llegar para haceros daño, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para Bendeciros, con este Manto de Luz que Yo os tiendo para que os cubra a todos, y esta bendición especial, hijos míos, vayáis con mucho Amor y mi Luz Celestial. Con la Luz del Padre, con el Amor de mi Hijo, y con el Espíritu Santo, Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial.

Os quiero y os Amo mucho. Amad vosotros también a vuestros hermanos.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 16 – SEPTIEMBRE – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, que estoy aquí con vosotros para seguir orando, para pedir por todo el mundo, hijos míos, que estáis todos muy mal. Pero, hijos, os he visto cómo pedís Gracias por todos. Yo os lo agradezco, porque así el Padre Celestial se pone más contento, porque ve que agradecéis lo que Él hace.

Yo, hijos míos, sé que todos estáis sufriendo mucho y que todos tenéis vuestra cruz. Y Yo os digo como mi Hijo decía, que el que quiera sufrir y quiera ganar el Cielo, que coja su cruz y no se queje de ella; que vaya con ella y que la lleve, pero que la lleve con Amor; que la lleve con ese Amor que mi Hijo también la llevó. Y así veréis, al final, vuestro sacrificio y vuestros dolores cómo tienen su todo, y todo el Amor que el Padre quiere que vosotros tengáis. Y Él os lo da, porque ve que todo lo hacéis como el Padre quiere.

Yo, hijos míos, os digo que los hermanos perdonéis todo; que sea solamente Amor; que os queráis mucho. Porque, si a un hermano le queréis y le ayudáis, porque no se encuentra en ese momento bien, ¡ayudadle!, hijos míos, para que pueda seguir; y animándolo, no dejándolo caer más al suelo; porque, si lo dejáis caer, entonces ya pierde el equilibrio y ya se cae. Pero vosotros, hijos míos, también lo perdéis; y, si no os caéis al suelo..., pero caéis ante los ojos del Padre Eterno, porque no habéis ayudado a vuestra hermana; porque no habéis hecho todo lo que el Padre pide, para que seáis buenos hijos, buenos hermanos. Y así os quiero Yo que hagáis, cuando Yo os lo digo, hijos míos.

Vosotros pedid siempre por vosotros y por todos vuestros hermanos. Porque el que pide por un hermano suyo al Padre Eterno, pues está pidiendo para él mismo. Porque el Padre dice: “Este hijo mío, que él se encuentra mal; que en vez de pedir para él, pide para

otro hermano suyo. Entonces, el Padre le da la recompensa y le da a él todo lo que se merece. Porque ha demostrado que tiene Amor; que tiene esa voluntad que el Padre le dice, y quiere a sus hermanos.

Porque, cuántos dicen: ***“¡Que cada uno se apañe como pueda!”***.

Hijos míos, eso no es así, porque uno tiene que querer a su hermano más que a sí mismo. Y así demuestra que es un hijo bueno; que es un cristiano bueno; que tiene fe; y que todo lo da por su hermano; y que no pide nada más para él.

Y el Padre dice: “Ahora, hijo mío, Yo a ti te lo doy con creces, para que veas que he correspondido al llamamiento que me has hecho. Que me has llamado para pedirme que cuide y que dé Amor a tu hermano. Ahora lo hago a tu hermano y a ti también. Eso es lo que quiere el Padre Eterno y Yo también, hijos míos.

Por eso, os pido y os digo -como mi Hijo decía-: ***“Coged vuestra Cruz. No veáis que es pesada. Porque si la llevas con Amor, la llevas con esa Fe que la debes de llevar, la Cruz no te pesa tanto. Ahora, si la llevas porque no tienes más remedio, te pesa tanto que no puedes con ella”***.

Así que, hijos míos, seguid el camino; que el camino es largo, no se le ve el fin. Porque cuando veáis fin, es porque vais a estar ya ante el Padre Eterno, viendo el Rostro del Padre, y el Padre os estará diciendo: ***“Habéis sido hijos buenos, buenos hermanos. Y Yo, como un Padre bueno, os voy a dar vuestra recompensa. Porque así es también, y así corresponden los Padres a los hijos que son buenos, hijos míos, y a los hermanos, no os canséis nunca de decir”***.

Yo no puedo ya más, yo tengo ya todo y me pesa todo tanto. No, hijos míos, decid lo contrario: ***“Yo todo lo hago y lo llevo con Amor. Yo todo lo hago por mi Padre Celestial. Y yo todo lo pongo en las Manos del Padre Celestial, lo bueno y lo malo. Porque si yo me encuentro mal, lo voy a poner en la Gloria del Padre”***.

Y el Padre os lo pone en vuestros corazones, hijos míos. Así que, no os quedéis nunca atrás, que os quedará que ver muchas cosas. Veréis cosas muy bonitas y muy buenas, y veréis también cosas menos buenas y menos bonitas, hijos míos. Pero comparadlo; comparadlo y veréis cómo al final todo se hace igual. Porque el que tiene un enfermo y tiene... que le duele, no id a nadie diciendo: ***“Me duele”***.

Sino al Padre Celestial, diciendo: ***“Padre me duele. Yo te lo***

ofrezco a Ti, y si Tú con tu Voluntad, con tu Amor, como Buen Padre; y yo que te lo pido con Amor, como buen hijo, si es de tu agrado, ponme tu Mano y cúrame”.

Y veréis cómo el Padre, así lo hace. Porque es un Padre Bueno; porque es un Padre Misericordioso; porque es un Padre Bondadoso, que tiene mucha Bondad y mucho Amor hacia sus hijos, hijos míos.

Por eso, no desesperéis, si tenéis una enfermedad y esa enfermedad tarda en curarse, o no se cura; porque el Padre ya diga: ***“Ha llegado tu hora”.***

Pero si aún no ha llegado, el Padre, ese Padre tan Bueno que está esperando que tú se lo pidas; ese Padre abre su Corazón hacia el tuyo; mete su Mano y todo lo cura, y no queda nada de enfermedad en tu cuerpo. Por eso, hijos míos, id caminando con vuestros dolores y vuestras enfermedades.

Bueno, hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo, que Yo vuestra Madre Celestial os voy a Bendecir, y os voy a pedir que sigáis pidiendo y orando mucho.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, para estar entre vosotros; para ver como oráis; para veros; Yo, con el Agua Bendita del Manantial del Padre Celestial, os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial.
Os quiero y os Amo.

Adiós, hijos míos. Adiós.

FALTA CORREGIR CON CINTA ESTE MENSAJE. NO LO TENGO. PEDIRLO.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 4 – NOVIEMBRE – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial. Vuestra Madre que os quiere y os ama, hijos míos.

Yo vengo a daros mi Palabra, porque, hijos, mi Corazón está triste -siempre os lo digo-; porque quiero a todos mis hijos, pero todos mis hijos no me quieren a Mí.

Pero, hijos míos, Yo os pido a vosotros que estéis siempre muy cerca de donde podréis dar vosotros. Yo os pido, hijos míos, que cuando estéis con vuestros hermanos, que estéis con todos éstos que están que no aman al Padre Celestial, vosotros estad ahí para decirles: ***“No, hermano, el Padre nos quiere y nos ama”***.

Yo os pido, hijos míos, que no os apartéis de la Luz, que no os apartéis de ningún lado que estén con el Padre. Porque el que se aparta no tiene el camino libre, y quiere que todo se le haga menos pesado, y no quieren que tengan -dicen- trabas. Y las trabas se las están echando ellos, hijos míos.

Por eso, Yo os pido a vosotros que no os apartéis nunca de la Iglesia, no os apartéis nunca de recibir el Corazón Inmaculado de mi Hijo. Estad siempre que podáis ir, y estad un ratito hablando con Él, porque Él se encuentra solo. Y Yo os digo que vayáis y habléis y Le contéis vuestras cosas, como si fuera vuestro padre de la Tierra. Tened confianza, y decidle: ***“Padre, yo vengo aquí a estar contigo, porque no puedo estar con nadie mejor que contigo; y a Ti te puedo contar mis cosas, que eres el único que me guardas los secretos”***.

Yo así os lo pido, porque así lo quiere Él. Y, entonces, Yo, cuando estáis delante del Sagrario de donde mi Hijo está, allí tan sólo y oculto, Me da alegría de ver que estáis visitándolo; que estáis limpiando vuestro corazón al decirle todas vuestras cosas, y decidle:

“Padre, aquí estoy contigo”.

Y ahí se pone muy contento y está cubriéndoos todo a vosotros, hijos míos, aunque vosotros no lo veáis, pero Él está ahí y está dándoos Luz y está dando Amor. Porque, hijos míos, ¡hay que ver lo que están haciendo!: que muchas iglesias que siempre han estado abierta, en los pueblecitos estos pequeñitos dejaban todo abierto y ya lo tienen que cerrar, porque abren los Sagrarios y se llevan las Sagradas Formas; se llevan para jugar con ellas y hacer cosas que no deben.

Por eso, Yo a vosotros pido que lo tratéis con respeto y con Amor. Yo cuando veo eso, digo: **“Hijos míos, no sabéis lo que estáis haciendo. Os estáis buscando el infierno y nunca saldréis de él. Porque no sois vosotros, sino Satanás el que está ahí para que vosotros hagáis lo que estáis haciendo”.**

A Mí me da muchas pena y por eso digo que vosotros vayáis a hacerle compañía a mi Amado Jesús, y que le habléis de todo, que le contéis todo como un buen hijo a un Buen Padre que tiene Confianza y que tiene Amor.

Yo cada vez que veo que pasan y nada, no...; que dicen que pasan de...: **“¡Yo paso de eso!”.**

Pues no saben, hijos míos, lo que tienen que pasar cuando llegue el momento que el Padre les diga: **“Ven acá, hijo mío. Tú pasaste de mi Amado Jesús, y ahora Yo voy a pasar de ti; porque te voy a mandar abajo, no para arriba, sino para abajo; donde todo lo verás oscuro y no verás nada de Luz. Porque tú mismo te apartaste de la Luz. Tú mismo te apartaste de todo lo que era bueno para el Padre Celestial y para el Amado Jesús”.**

Por eso, os pido, hijos míos, que vosotros lo tengáis siempre en vuestro corazón. Que pidáis perdón por todos los que no lo hacen. Que pidáis perdón por todos aquéllos que ofenden al Padre Celestial. Yo -siempre os lo digo- no hagáis caso de lo que os digan. Vosotros siempre acordaros cuando se pongan las trabas en vuestro camino, pensad y decid: **“Yo por ahí no puedo pasar; tengo que darme la vuelta, porque por ahí no está mi Amado Jesús”.**

Y así será porque así Yo lo quiero y también mi Hijo Celestial.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, para que quedéis Bendecidos, para que este boom de maldad, este boom de malos ejemplos no os llegue a vosotros, hijos míos.

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para Bendeciros, para salvaros de todo mal; con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, porque os quiero y os Amo mucho.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 11 – NOVIEMBRE – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre, vuestra Madre Celestial. Estoy aquí con vosotros, para hablaros y daros mi Palabra.

Hijos míos, soy vuestra Madre María, como me llamaban mis Apóstoles: **“Madre María”**.

Y Yo... me gustaba, me encantaba que me dijeran: **“Madre María”**.

Porque todos me decían lo mismo, los que eran los Apóstoles y los que no lo eran. Y Yo decía: **“¿Por qué me llamáis Madre María?”**.

Y decían que porque era la Madre del Maestro, la Madre del Salvador, el que venía para salvarlos.

Hijos míos, y así era: mi Amado Jesús vino para salvar al Mundo, pero el Mundo no quiso dejarse. El Mundo no quería nada más que diversiones, y nada más que... todo era divertirse y jaleo; y no querían agachar la cabeza y pedir perdón. Y eso era nada más que pelearse los unos con los otros. Y a Mí me daba mucho disgusto y mucho dolor. Yo decía: **“¿Pero por qué se oye eso, por qué?”**.

Y Yo, hijos míos, estaba en mi casa con mi Hijito, allí solita. Y Yo le decía muchas veces a mi Amado Jesús: **“Hijo, me da miedo de que un día nos hagan algo; vengan a por nosotros”**.

Y Él me decía a Mí: **“Pero, Madre, ¿por qué temes? Si Yo estoy aquí, y mi Padre que está en el Cielo no va a dejar que me hagan nada, ni a Ti tampoco”**.

Y verdaderamente así era. Nunca se metieron con nosotros. Por muchas pillería que había y por muchos disgustos, nunca se metían con nosotros.

Un día que Yo iba con mi Amado Jesús pequeñito, andando por el desierto, porque iba a otro pueblecito de allí; y se nos anocheció, y

había allí muchísimos que estaban allí guerreando, y a Mí me dio miedo y le dije: **“¡Ay, Jesusito, Hijo, ¿qué va a pasar?”**.

Y me dijo: **“Madre, ¿qué quieres que pase? No va a pasar nada. Nosotros nos sentamos aquí y aquí pasamos la noche, y verás cómo no nos va a pasar nada”**.

Y allí nos sentamos; y estábamos allí los dos abrazados; y de pronto vinieron unos Ángeles y nos cubrieron para que no pasáramos frío y el aire que venía no nos hiciera nada. Y también nos trajeron para que comiéramos un poquito, porque estábamos sin comer. Y así fue, que pasamos la noche allí sentados y nadie se acercó a nosotros. Y nosotros allí los dos solitos. Pero nos hacían guardia los cuatro Ángeles que el Padre mandó para que nada nos pasara.

Y eso os quiero Yo decir a vosotros, hijos míos: **“Que si estáis en lo oscuro; que si no tenéis, donde estáis, quién os defienda, llamad y decid: “Padre, ayúdame”**”.

Y veréis cómo os manda a sus Ángeles, para que os guarden; para que estén allí haciendo guardia para que no os pase nada, hijos míos. Pero para eso tenéis que tener verdaderamente el corazón limpio, para que nada os pase. Pedid las cosas con Humildad, con Amor; porque, si no lo pedís con Humildad y con Amor, el Padre no manda nada. Pero así, sí manda; por muchos apuros que tengáis y mucho miedo que tengáis, el Señor os saca de allí triunfantes, sin asustaros y sin nada.

Por eso, hijos míos, Yo quiero que sigáis; que no tengáis miedo, porque aquí está el Padre Celestial, que es el que os cubre y el que os da todo lo que necesitéis, hijos míos. Y ¡cómo lo vais a necesitar! Y tenéis que llamarlo con mucho Amor, cuando os veáis solos y que el Contrario viene, decid vosotros, hijos míos: **“Padre, aquí estamos, esperándote que vengas a cubrirnos, como un día cubriste a tu Amado Hijo y a la Madre Celestial”**.

Veréis cómo de momento viene y cubre a todos: al que le Ama, al que le pide con Amor, al que dice: **“Ante el Padre Celestial no hay nadie”**.

Veréis, hijos míos, cómo el Padre está ahí con las Manos abiertas, diciendo: **“Aquí estoy, sí, hijos míos. Ahora mismo os saco de ahí, para que no sufráis, para que nadie os haga daño, que el Contrario no saque ningún alma. Y que sea al contrario: que vosotros y Yo podamos arrancarle almas de esas almas que se lleva; que no tienen culpa de ser débiles; que no tienen culpa de dejarse llevar por la ilusión de decir: “Yo estoy con el Padre”**”.

Porque siempre se presentará con el Padre, el alma que está con Él.

Yo os digo que vosotros que ya conocéis el bien y el mal, no dejéis que os atrape; no dejéis que él se lleve lo que es del Padre; para cuando llegue el momento, que todas esas almas que se está llevando, vuelvan, vuelvan al Padre Celestial.

Hijos míos, vamos a tener todos un poquito de Amor para que esas almas se salven, porque me daría mucha pena que no se salvaran. Porque el que no se salva..., es esa pena tan grande que mi Hijo y también el Padre Celestial se llevan en su Corazón.

Pero, hijos míos, hace muy poquito un alma estaba toda salvada: era un alma que siempre estaba trabajando en la Viña del Señor; vino otra que era del Maligno y empezó a alabarle, empezó a decirle, empezó...y tan débil fue que se marchó. Y ahora cuando ha visto que no era ese el camino, llora. Pero, hijos míos, le vino la muerte... Pero pidió perdón y el Padre le perdonó, y está en la Luz, porque pidió perdón y se arrepintió de lo que había hecho.

Por eso, Yo os digo a vosotros que no os dejéis vencer por nadie. Que solamente el camino que tenéis y lleváis, no lo perdáis. Siempre os lo digo, por mucho sufrimiento que tengáis, hijos míos.

Bueno, os voy a Bendecir, para que quedéis Bendecidos con la Bendición del Padre Celestial, y el Agua del Manantial y la Luz Divina de su Corazón.

“Yo vuestra Madre Celestial, con la Luz del Padre y el Agua del Manantial: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Que os quiero y os Amo, y quedáis conmigo en mi Corazón.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 18 – NOVIEMBRE – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, con mucha pena. Porque tengo mucha pena, hijos míos, en mi Corazón. Estoy sufriendo mucho de ver que los hombres cómo se... Poco tienen que aprender ya. Ya no aprenden nada más que la maldad. No aprenden nada más que querer tener unos más que otros; y, si no, todo lo arreglan con darse y faltarse el respeto, hijos míos.

Yo os pido a vosotros, que vayáis pidiendo al Padre Celestial y diciendo a vuestros hermanos que no sean así; que el Padre está ahí y no queréis hacerle sufrir.

Porque Él sufre como Yo. Su Corazón está roto de dolor, de ver que solamente se acuerdan del Padre Celestial cuando les hace falta; pero, mientras, no hay Padre Celestial ni hay nada.

Pero Yo, hijos míos, os lo pido, tened vosotros compasión y tened Amor en vuestro cuerpo, en vuestra alma y en vuestro corazón. Y no lleguéis a ningún lado, no vayáis a sitios donde está la maldad. Dadle de lado vosotros. Porque, si no le dais de lado, vosotros os vais a traer todo lo que ahí hay. Y Yo no quiero que vosotros os enfanguéis, que vosotros tengáis ese karma que tenéis en vuestro cuerpo. Que lo tengáis limpio. Yo no quiero que ese karma sucio lo llevéis en vuestro cuerpo.

Yo solamente os digo, que pidáis mucho al Padre Celestial por vuestros familiares, por vuestros hijos. Que pidáis para que sean buenos y sean buenos cristianos, y vayan caminando por el Camino Verdadero. Eso es lo que les tenéis que decir a vuestros hijos, aunque sufran y aunque digan que no, que eso no es; enseñadles buena enseñanza, hijos míos, como Yo os estoy enseñando. Quiero ser y soy Buena Madre para vosotros; vosotros sed buenas madres

para vuestros hijos; enseñándoles todo lo que a ti te están enseñando.

Decid que solamente lo que puede salvar al Mundo, lo que puede salvar a todos los hijos del Padre Celestial, es el Padre Celestial. Que no se olviden que Él está ahí, esperando con los Brazos abiertos, diciendo: ***“Vamos, hijo mío, ¡arrepíentete! Pide perdón a tu hermano y dale tu mano. No se la niegues. Tú, dale siempre la mano, y no digas: Yo no quiero tener nada con ese hermano”***.

No, hijos míos, siempre vuestras manos por delante abiertas para dárselas y darle todo lo que necesite, si tú lo tienes, hijo mío. Porque, si tú lo das, el Padre Celestial te lo da doble. Así que, no tengáis pena, no tengáis dolor de dar. Porque luego tú lo cogerás con creces.

Hijos míos, solamente os digo, que seáis humildes; que seáis complacientes; que agachéis vuestra cabeza, y digáis: ***“Si, hermano”***.

No saquéis la soberbia, porque la soberbia no es cosa del Padre Eterno; la soberbia es cosa de Satanás. Y Satanás también está ahí diciendo: ***“Aquí estoy para atraparos”***.

Pero Yo lo único que os pido es que lo mandéis a paseo, y digáis: ***“Tú no puedes conmigo”***.

Pero para eso, hijos míos, tenéis que ser eso: dóciles, humildes, complacientes. Y decir: ***“Aquí estoy, hermano. Yo te doy mi mano, si la necesitas”***.

Pero no digáis: ***“Lo mío es mío y el que no tenga que lo busque”***.

Hijos míos, esa pena que Yo tengo por muchos hijos míos que eso lo hacen. Tengo mucha pena en mi Corazón, e igualmente el Padre Celestial, y mi Amado Jesús también. Pero ya, hijos míos, lo que tenéis es que ir diciendo: ***“Vamos allá a hacer”***.

Porque ya el camino se está acortando. Ya estamos en la recta final. Estamos en el círculo metidos. Y Yo os quiero salvar, hijos míos, para que Satanás no pueda llevaros. Porque siempre está ahí, al acecho, esperando que tenga un mal momento, y diga: ***“Ahora es mi oportunidad; ahora es cuando yo voy en busca de ella o de él; pero me lo traigo a mi terreno”***.

Hijos míos, no quisiera. Y si tenéis que agachar la cabeza vosotros, aunque tengáis toda la verdad y todo... Pero, bueno, decid: ***“Para que Yo..., y el Padre Celestial me tenga en buen sitio,***

cuando llegue el momento, voy a ser buena y no sacar nada de eso...”.

Y, siempre, hijos míos, todo lo que podáis hacer hacedlo. Sea bueno o sea malo ese hermano, te necesita a ti. Porque si no, hijos míos, si todos hacéis lo mismo, ¿quién va a dar Amor y quien va a dar esa Luz que necesita el Mundo?

Solamente, hijos míos, -os lo he dicho ya más veces- cuando llegue el momento, solamente brillará la Luz de los Cenáculos que Yo tengo, que Yo he puesto. Solamente ésa será la Luz que se vea. Y si estáis en un Cenáculo que Yo he puesto, que Yo he dicho que se forme; sí, hijos míos, si luego no hacéis lo que tenéis que hacer, no lleváis el mandato que Yo os estoy dando, ¿para qué os sirve?

A Mí me daba mucha pena de ver como Satanás ha podido con hermanos, y ha salido y los ha sacado. Pero no ven nada más que la oscuridad; no ven la Luz, la Luz y el Amor. Porque con el Amor todo se hace, todo se arregla y todo se perdona, hijos míos.

Bueno, os voy a Bendecir, para que estéis Bendecidos. Y no quiero que Satanás esté con vosotros. ¡Que se retire!, porque con mis Bendiciones no se podrá acercar.

“Yo, hijos míos, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para Bendeciros, con el Agua del Manantial del Padre Celestial, os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os Amo. Y quiero teneros en mi Corazón.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

No dado al Grupo. DARLO DESPUÉS DE REYES. YA ESTÁ CORREGIDO POR D.C.

FALTA DE HACER EL DÍA 25 – XI – 2008 (SIGUIENTE A ÉSTE)

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 2 – DICIEMBRE – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial. Vuestra Madre que aquí ha venido para estar con vosotros, como siempre. Porque eso es lo que Yo quiero, hijos míos, que estéis orando y estéis pidiendo.

Pero, hijos míos, hoy os voy a hablar un poquito de cuando mi Niño nació, porque ya va aproximándose su Nacimiento. Y Yo os quiero contar, hijos míos, cuando Yo y José... Me dijo ya el Padre que tenía que ser casada.

Yo le decía: ***“Padre, si Yo he hecho estos Votos, Yo no quiero a ningún hombre”***.

Y me dijo: ***“María, hija, Tú tienes que ser casada. Porque Yo así lo quiero”***.

Y Yo por obediencia le dije: ***“Que se haga tu Voluntad, Padre”***.

Y así se hizo la Voluntad de Él. Pero Yo no sabía. Porque Yo decía: ***“Si Yo nunca he estado con ningún varón, con ningún hombre”***.

Pero el Padre Eterno me dijo: ***“No sufras, que Yo te prepararé ese hombre que te iguale a Ti un poquito, que sea como Tú.***

Yo todo confié en Él, y dije: ***“Yo, cuando Tú lo mandes, Padre, así se hará”***.

Y así fue. Cuando José se juntó entre todos los varones, el elegido fue él. Porque fue el único que la vara echó su flor. Y ése fue.

Yo -¡con tanto dolor en mi Corazón!-, cuando nos casamos, Yo decía: ***“Dios mío, ¿por qué me das tanto sufrimiento? Si Yo lo que quería era entregarte a Ti mi vida, mi alma, mi Corazón. Pero así será, como Tú lo quieres”***.

Cuando del Templo salimos casados, y Yo iba para su casa, Yo

decía: ***“Madre mía, ¡que no!, ¡que no llegue nunca! ¡Que el paso que dé para adelante, que lo dé para atrás!”***.

Pero, cuando andábamos, me dijo José: ***“María, Esposa mía, tengo que decirte una cosa”***.

Y Yo le dije: ***“Y Yo otra”***.

Y entonces me dijo: ***“Tú primero”***.

Y Yo le dije: ***“Esposo mío, Yo no quiero estar con ningún hombre. He hecho Voto de Castidad. Y Yo no quiero”***.

Y me dijo: ***“No sufras, María, porque Yo también lo tengo hecho. Que eso es lo que te iba a decir: “Yo también tengo Voto de Castidad, y yo nunca estaré contigo”***.

¡El Cielo se me abrió! ¡El Mundo se abrió! Porque Yo dije: ***“¡Qué Bueno es el Padre Eterno! ¡Cómo me ha buscado a un hombre que Yo pueda seguir siendo para el Señor! Y así fue, porque mi esposo también tenía Voto de Castidad”***.

Así seguimos, y así llegamos a casa de mi José. Y Yo nunca he tenido que decirle a José que ¡no!, ¡que éramos unos compañeros: éramos esposos, pero compañeros! Y así fue.

Hasta que el Ángel vino a revelarme todo lo que el Señor quería para Mí. Y así fue.

Porque Yo cuando el Ángel vino a Mí a decirme que tenía que ser la Madre del Redentor, la Madre del Salvador que venía a salvar el Mundo, Yo decía: ***“Pero si Yo no soy nada más que una niña. Yo no quiero tener hijos”***.

Y me dijo: ***“Es que este Hijo es el Redentor, y Tú has sido escogida para ser la Madre”***.

Yo, entonces, ya dije que se hiciera la Voz del Señor. Que se hiciera la Voluntad. Y así fue. Y así seguimos, hijos míos.

Esto os lo cuento, porque ya van llegando estos días que Yo tengo que tener a Mi Niño. Vais a tener al Niño: ¡Este Niño Jesús! ¡Este Niño que no es nada más que del Cielo! ¡Pedidle mucho! Pero ¡seguid adelante!

Yo os iré contando un poquito más. Pero, hijos míos, ya hoy os voy a Bendecir, para que vuestro corazón coja al Niño: Mi Niño chiquitín; para que en vuestro corazón quepa todo el Amor que trajo al Mundo.

“Yo, vuestra Madre Celestial, Vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros y con vosotros, mis hijos, que os quiero y os amo; para bendeciros con el Agua Divina del Manantial del Padre Celestial; con los Tres Muros: de Luz, de Paz y de Amor. Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial.

Os quiero y os amo. Quered mucho al Niño, ahora que está pequeño; luego llegará el dolor. Pero ahora mismo hay que decirle al Niño que le queremos.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

Entregado al Grupo en Diciembre.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 9 – DICIEMBRE – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, que aquí estoy con vosotros, para daros Amor y para daros mucha resignación.

Hijos míos, Yo tengo el Corazón triste, porque todo está igual, nada mejora. Los hombres no quieren mejorar, no quieren que el Mundo siga.

Por eso, Yo os digo que vosotros, hijos míos, tengáis mucho Amor. Es lo que os pido. Que el Amor es lo que llegará a buen fin. Porque el que no tenga Amor, se quedará y no irá adonde el Padre Eterno quiere llevar a todos sus hijos, cuando llegue el momento.

Por eso, Yo a vosotros, hijos míos, os digo que tengáis mucho Amor a todos vuestros hermanos.

Hijos, os voy a pedir que por mucho que veáis y por mucho que oigáis, ¡mirad!, ¡vosotros seguid el camino recto!, no os ladeéis a ningún lado. Porque todos quieren saber mucho, pero no saben nada. Porque el Padre Celestial es el único que lo sabe todo. Y el único que tiene que decir todo lo que hay que pasar, es el Padre Celestial.

Pero Yo, como Buena Madre vuestra, lo único que pido es que llevéis todo lo que Yo os estoy diciendo y hagáis todo lo que Yo os pido; para que, cuando llegue el momento que diga el Padre: **“¡Venga, hijo, aquí estoy Yo!”**.

Yo, como buena Madre, diga: **“Padre, estos son los que Yo... ¡Todos!”**.

-Porque sois muchos, hijos míos-.

“... es lo que Yo he tenido y es lo que Yo he enseñado para que caminen”.

Por eso, os pido que por muy difícil que veáis todo, vosotros seguid, ¡seguid el Camino!, aunque tengáis muchos atrancos para pasar. Porque sé Yo que todo, cuando voy con vosotros, todo lo

pasaréis y nada se pondrá por medio. Porque Yo es lo que quiero, que no encontréis nunca obstáculos. Y, el día que los encontréis, que sepáis cómo tenéis que quitar del medio ese obstáculo, para que paséis. Tenéis que pasar y llegar al fin. Porque, hijos míos, cuando lleguéis todos y veáis a vuestros hermanos, cómo algunos que habéis conocido, que habéis tenido y que habéis hablado, se van por otro camino, vosotros lloraréis y diréis: **“¿Por qué se han ido por ese camino, si ese camino no era?”**.

Pero, hijos míos, como El Contrario está ahí; está ahí esperando para que él abra su mano y su garra, para llevarse a todos los que pueda y más.

Por eso vosotros, hijos míos, a todos vuestros hermanos, dadles Amor y dadles todo; y, cuando no sepan una cosa, vosotros abrid vuestro corazón y sacadlo todo, todo lo que Yo os enseño, y que digáis: **“¡Toma hermano!, que esto me lo ha dicho a mí la Santísima Madre, y Yo con su Palabra te quiero salvar. Porque solamente vale la Palabra de la Santísima Madre y de nuestro Amado Jesús”**.

Por eso, hijos míos, andad vosotros e id predicando el Evangelio, y diciendo que la Palabra de Dios es la que reinará; que la Palabra de Dios es la que salvará. Y así, cuando llegue el momento, a ver todo lo que habéis, hijos míos, salvado.

El Camino es muy largo, es muy duro y muy estrecho. Y para pasar os va costar muchísimo trabajo. Pero ese Camino es el bueno. Ese Camino es. El que lo pase, el Padre Celestial estará con sus brazos abiertos esperando a sus hijos, y decirles: **“Tú has creído. Tú mi Palabra la tienes en tu corazón. Tú que has creído sin verme, Yo te voy a recompensar ahora, para que me veas, y para que el camino que te queda por andar, ya lo andes conmigo. Ya no vas solo, ya vas acompañado y ya nunca te perderás. Porque ya te he escogido Yo. Te he dado mi mano y ya no te perderás nunca”**.

Yo os pido que eso lo hagáis. Veréis cómo el Camino ése, aunque derraméis lágrimas, porque los pinchos pinchen. Pero luego la satisfacción y la alegría entrarán en vuestro cuerpo, en vuestra alma. Tened el alma limpia y el corazón. Que no haya ahí en el corazón nunca nido. Porque el que hace nido en el corazón, hijos míos, no puede ser. El corazón tiene que estar sangrante de alegría.

Bueno, hijos míos, Yo os quiero y os Amo mucho. Y esto lo digo para que estéis preparados, para que no le neguéis nunca a vuestro hermano que necesita vuestras manos. Tened siempre las manos abiertas, y alargadlas para darle a tu hermano lo que necesite; que luego el Señor, vuestro Amado Jesús, todo os lo recompensa y todo os lo da.

Bueno, hijos míos, hoy no iba a acudir a vuestra llamada, porque vuestra hermana no se encuentra bien; pero digo: **“Sí, porque ya tengo que darles la Palabra, porque ya se van a ir acortando cada vez más”**.

Y ayudad a vuestra hermana, que os necesita. Hijos míos, está bien, porque ella tiene mucha pena en su corazón, y la estamos ayudando para que lo vaya dejando; y las penas, como Yo le digo: **“Hija mía, las penas son grandes, pero el Padre no quiere penas; quiere alegría, y quiere Amor”**.

Ayudadle a vuestra hermana, que os necesita. Porque es que muchas veces se pone a pensar, y dice: **“Esto no es lo que yo he sido. Esto no es lo que yo veo”**.

Y se pone muy triste y llora mucho.

Bueno, hijos míos, haced siempre lo que Yo os diga. Y gracias porque a mi llamada acudís siempre.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para Bendeciros, en el Nombre del Padre, con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial.

Esta Bendición va echada por todos los enfermos y para todos los enfermos. Porque también ha sido para mi hija, que también está ahora enferma del corazón y enferma de dolor.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

Lo tiene D. C. para corregir. Se lo dí el 23 – Dic. -08.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 16 – DICIEMBRE – 2008 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para estar con vosotros; para daros mi Palabra; para que estéis contentos.

Pero Yo, mi Corazón está muy triste, está muy triste, hijos míos, porque ya veis cómo celebran el Nacimiento de mi Niño: todo es nada más que mucho jaleo; ¡y venga!; todo es celebraciones, como si mi Niño fuera un juguete de feria.

Hijos míos, es de alegría y de llanto. Porque hoy mi Niño está naciendo, y será rosas y flores. Pero mañana, hijos míos, mañana será hiel. Porque cuando lo cogen y lo amarran como a un criminal... Yo, mi Corazón está muy triste por eso.

Pero seguid orando y haciendo estas preparaciones.

No, vosotros, hijos míos, que sois hijos míos y que sabéis lo que significa el Nacimiento de mi Niño, que es un pedacito del Padre Celestial. Yo os digo, hijos míos, que solamente es para cantarle al Niño, para decirle muchas cositas. Que es lo que al Niño hay que hacerle - como a un Niño chiquito-. Porque es muy guapo y muy bonito. ¿No lo veis mi Niño que bonito es? ¡Míralo! Yo lo cojo y le digo: ¡Ven, Hijito mío, ven Niñito mío!, que Yo te voy a coger en mis brazos y te voy a mover, para que veas cómo tu Madre te duerme. Este Niño que es tan precioso.

(Canta la Virgen)

Duérmete Niño, duérmete ya.

Porque tu Padre, en el Cielo te velará.

Hijos míos, hijos míos,
cantadle a mi Niño.

Pero cantadle de corazón,
que así lo quiere su Padre,
su Padre, el Señor.

Por eso Yo voy a ponerlo ahí, en su Pesebre, otra vez.

¿No lo veis qué bonito es? ¡Qué bonito es mi Niño! Queredle y cantadle. Pero no hacer lo que hacen, que lo que menos se acuerdan es del Nacimiento del Niño. De lo que más se acuerdan, es de festejar y cantar cosas; ¡y venga!... todo de comer y eso, hijos míos.

Yo, aquella noche que mi Niño nació, Yo no tenía para comer. José y Yo no comimos, no teníamos nada para comer, porque no nos admitieron en ninguna posada. Y como no nos admitieron en ninguna posada..., pues menos mal que aquel tabernero se compadeció y nos dio el establo que nos dio. Y ahí fue donde mi Niño nació. Pero si se hubiesen dado cuenta de lo que había nacido, no lo hubieran hecho. Y no comimos, y no hicimos nada, nada más que orar.

Nos arrodillamos, José y Yo, y le cantamos; y gozamos y oramos de alegría, de ver que ya estaba el Niño ahí; que ya el Padre Celestial había tenido a su Niño. Era muy bonito, ¡muy bonito! Y Yo le cantaba. José, que quedó que no sabía ni lo que iba a decir. Me dijo: **“María, ¡tu Niño!”**.

Yo le dije: **“No, José, ¡nuestro Niño!”**.

Y así lo aceptó Él, y era su Niño.

Cómo lloraba José de verlo, porque Él era una monería.

Luego ya vinieron a visitarlo, porque el Padre Celestial los atraía allí al establo. Atraía a los reyes. Avisó a los pastores. Les decía: **“¡Id y veréis que el Niño os ha nacido. Que os ha nacido y viene a salvaros”**.

Y allí vinieron todos los pastores. Se arrodillaron, cantaron villancicos al Niño. Este Niño que nadie sabía por dónde venía, ni quién era. Y era el Redentor del Mundo. Fue el que más sufrió y el que menos tuvo. No tuvo ni siquiera una cama, ni una cunita para nacer. Pero nació entre paja y allí fue su cunita. Allí se le hizo y allí durmió el Redentor del Mundo.

Por eso os digo, hijos míos, que me da mucha pena de ver al Mundo. Me da mucha pena de ver lo que hacen. No debían. Porque mi Niño no necesitó nada, ni a nadie, solamente a su Padre Celestial. Y allí no hubo grandes mesas. Allí no hubo grandes banquetes. Y allí no hubo nada más que Oraciones, que es lo que el Padre quería: Oraciones, y pedir por el Mundo y pedir por todos.

No acordarse de los demás, de los que no tienen... Solamente, si yo tengo, yo lo celebro por todo lo alto: venga a traer cosas innecesarias.

Pero Yo, cuando no hay, me da pena cuando veo que muchos...

mucho, y otros nada. Pero así lo está haciendo el Mundo y así lo hará. Y por eso, hijos míos, el Padre Celestial no está contento. Está triste de ver cómo celebran el Nacimiento de su Hijo: cada uno a su manera y cada uno como quiere. Pero lo menos que hacen es orar. Es nada más que mucho jaleo, mucho jaleo y hacer cosas que no deben de hacerlo, hijos míos.

Yo os pido a vosotros que nazca el Niño en vuestro corazón. Que este Niño nazca, pero que nazca ahí, en el corazón de vosotros. Que sea la cuna vuestro corazón, y lo tengáis de verdad, hijos míos. Porque si no Yo me pondré triste, si veo que también vosotros hacéis lo mismo que hacen todos.

Bueno, hijos míos, ya os he dicho un poquito del Nacimiento de mi Niño. Yo, vuestra Madre Celestial, os lo dice, que lo tengáis en vuestro corazón.

Os voy a Bendecir, con las Bendiciones especiales de cuando mi Niño nació.

“Yo, vuestra Madre Celestial que del Cielo ha bajado para Bendeciros, hijos míos; para que, en el Nacimiento de mi Hijo, lo adoréis, lo queráis y lo Bendigáis. Yo, con el Agua del Manantial del Cielo, con la Luz y con el Amor, os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial.
Os quiero y os Amo. Quered mucho al Niño.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

DAR A D.C. PARA CORREGIR